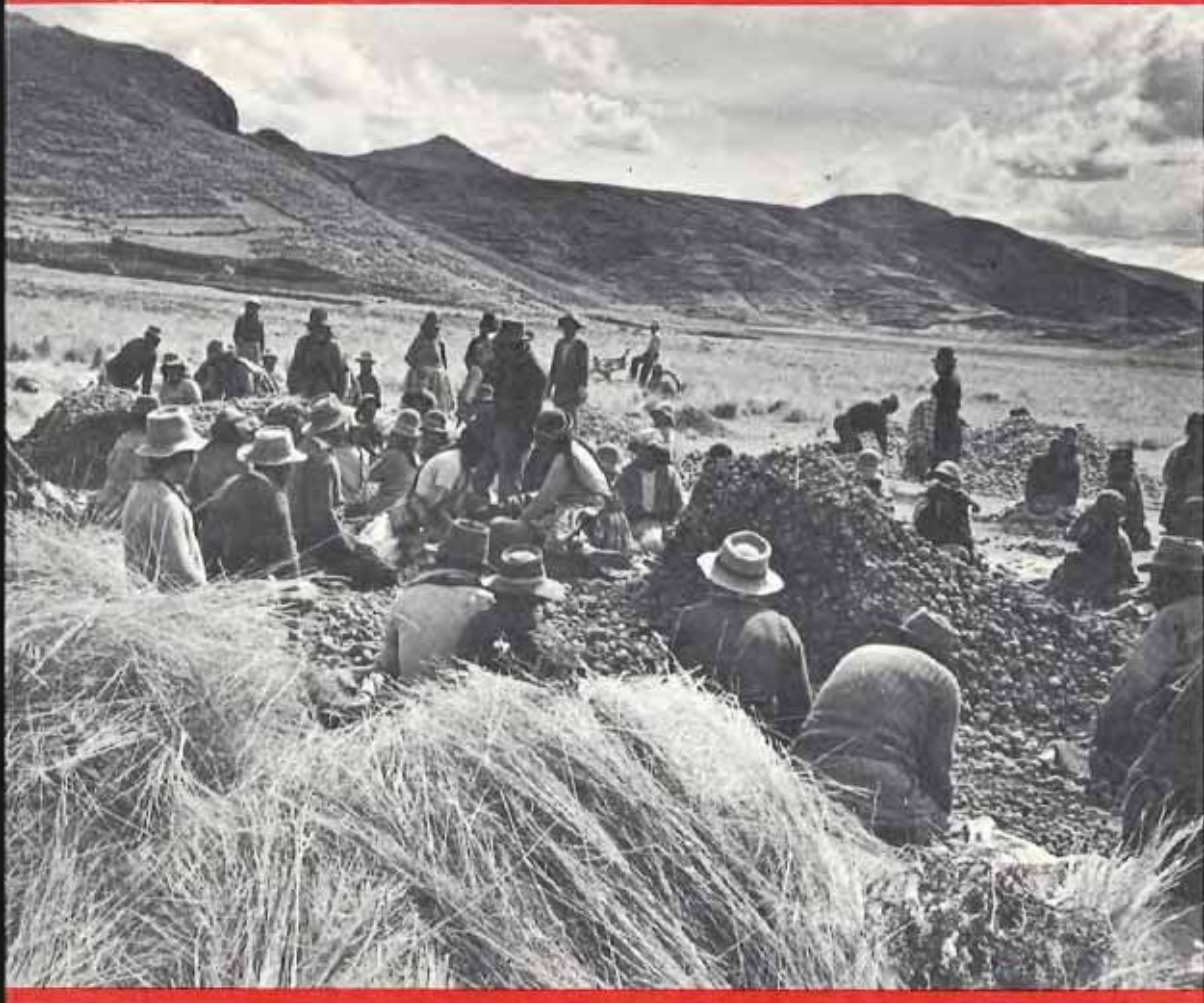
Eduardo Grillo Fernández

POBLACION, AGRICULTURA Y ALIMENTACION EN EL PERU



PRATEC

POBLACION, AGRICULTURA Y ALIMENTACION EN EL PERU

Cultura andina y salud de la naturaleza y la sociedad

EDUARDO GRILLO FERNANDEZ

PRATEC
Febrero, 1990

© PRATEC. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.
Pumacahua 1364 - Lima 17
Teléfono 72-9380
Perú.

Primera edición; febrero, 1990
Todos los derechos reservados

CONTENIDO

Presentación

Introducción

I. DEL DIAGNOSTICO OFICIAL A LA VISION CAMPESINA DE LA AGRICULTURA PERUANA
   1. Relación entre población humana y agricultura en el Perú: la situación alimentaria
   2. Percepción equívoca de los recursos
   3. Campesinado y agricultura en el Perú

II. DEMOGRAFIA DE MUY LARGO PLAZO EN EL PERU

III. HISTORIA AUTONOMA DEL PERU: Crecimiento de la población humana con mejoramiento de la salud de la sociedad y de la naturaleza
   1. Cosmovisión andina
   2. La chacra: rito de afirmación de la vida
   3. Características de la agricultura y el pastoreo andinos: base de la organización étnica
   4. El Tawantinsuyo: federación para la mejor convivencia de la sociedad con la naturaleza

IV. HISTORIA COLONIAL DEL PERU:
Crecimiento de la población humana con pérdida de la salud de la sociedad y de la naturaleza

1. Significado económico y social de la colonización
   - Colonización
   - Introducción de plantas y animales
   - Comunidades indígenas y haciendas
   - Plantaciones

2. Significado cultural de la colonización
   - El cosmos para el goce de Occidente
   - El individuo y la competencia
   - El monoteísmo y la única verdad

3. Empeño de modernización y "arqueología del desarrollo"
   - Diferencias de la agricultura peruana con la europea y norteamericana
   - La agricultura industrial: creación del mercado mundial de alimentos
   - "Arqueología del desarrollo"

V. RECUPERACION DE LA AUTONOMIA DEL PERU:
Vigorización de la salud de la naturaleza y de la sociedad

1. Cultura andina y autonomía en los Andes
2. El campesinado como la base cierta de la autonomía
3. Fundamentando una toma de posición

Bibliografía citada

PRESENTACION

En el Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas —PRATEC— nos es grato presentar a la opinión pública nacional este texto del Ingeniero agrónomo, Eduardo Grillo Fernández, referido a temas medulares en el Perú de hoy, y que sigue su tradicional tarea de pensar en nuestro país a partir y desde la cultura que le es propia.

El contenido, más que una sucesión inacabable de cuantificaciones sobre el hambre y la miseria que padecemos, es una apuesta, un reto y una posición a favor de las mayorías nacionales. La originalidad de su opción, no está tejida a partir de hilos prestados, de tramas extrañas y de colores comprados, sino que está urdida a partir del cultivo de lo más propio que tenemos los andinos: la agricultura.

Desde el PRATEC nos solidarizamos con esta opción. Creemos que es posible salir de nuestra condición social actual a partir de la agricultura campesina andina. Tenemos las tecnologías, los saberes, las gentes y los dioses para hacerla posible, aquí no

se trata de una utopía, de algo que hay que imaginar para luego lanzarse a su conquista, aquí se trata de vigorizar lo que existe, para que lo que ahora está, sea como lo que es.

Sus páginas son una invitación a pensar en el Perú desde su propio acontecer y al mismo tiempo, a repensar, en esta hora de inacabables propuestas, aquellas ideas que nuestra autonomía e independencia no son posibles a partir de nuestros recursos. Sus páginas, como todo lo andino, no niegan la relación entre culturas, siempre y cuando ellas se procesen en un marco de respeto mutuo y de reciprocidad. Lo que se discute es la pretensión de la cultura occidental que en su afán de conquista niega nuestra otretad. Se exige no ser marginales a ninguna cultura y que se nos deje ser como somos y como quisieran que seamos.

INTRODUCCION

En este trabajo no me voy a detener a glosar aquello que los investigadores han publicado en los últimos 50 años acerca de la relación entre la población, la agricultura y la alimentación en el Perú. Mi propósito es muy distinto. Me propongo desarrollar un ensayo crítico a la posición oficial.

La posición oficial corresponde a una visión exógena, ajena a la cultura andina. Es el enfoque de los colonizadores. Es la expresión cultural del imperialismo al que estamos sometidos. Quienes asumen la posición en referencia —técnicos y "estudiosos" del agro— la sustentan explícitamente en teorías y metodologías desarrolladas en los centros académicos hegemónicos de Europa y EE.UU. y justamente pretenden legitimar su trabajo presentándolo como una mera aplicación acrítica de tales teorías y metodologías a nuestro medio. La posición oficial parte del supuesto que en el Perú y en los países andinos en general existe un vacío cultural, por lo que, según ella, todo conocimiento de la realidad andina sólo puede hallar sustento en la ciencia occidental moderna.

Es una posición de vasallaje que no se atreve a reconocer algo que los propios científicos occidentales han aceptado: en el Perú y en la región andina se ha forjado una de las muy escasas culturas originales que conoce la humanidad y ésta es también una de las regiones en que se creó la agricultura. Los cronistas de la invasión española son unánimes en reconocer que encontraron aquí un pueblo bien alimentado. A todos nos admira la grandeza de los andinos en agricultura, arquitectura, irrigación, orfebrería, cerámica, textilería, etc., expresiones de una cultura exquisita y vigorosa. No se puede desconocer esto.

Por lo tanto en este ensayo no me sujeto al diagnóstico oficial que pretende validez científica para su pesimismo y que llega a negar las posibilidades agrícolas del país. Por el contrario, opto por la visión campesina de la agricultura peruana, por la visión de la cultura andina, en la línea de trabajo en que el equipo del Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC) acompaña al campesinado andino en Cajamarca, Ayacucho, Puno, Oruro, Cochabamba, La Paz y el nororiente de Chile.

No me limito a una apreciación agronómica ni agroeconómica de la relación entre población, agricultura y alimentación sino que tengo interés por mostrar nítidamente la diferencia entre la época autónoma y la época colonial en los Andes. En la época autónoma el crecimiento poblacional ocurrió simultáneamente al mejoramiento de la salud de la sociedad y de la naturaleza. La época colonial, por el contrario, empezó con una catástrofe demográfica causada por la virulencia de las enfermedades infecto-contagiosas traídas por los invasores europeos y por la explotación a que fueron sometidos los sobrevivientes. Recién en los últimos años hemos podido recuperar la cuantía de la población que teníamos en el momento de la invasión. Pero, el crecimiento, en condiciones de coloniaje, se ha hecho con pérdida de la salud de la sociedad y de la naturaleza. Para auscultar mejor la diferencia entre la época autónoma y la época colonial y encontrar las raíces ético-religiosas del proceder andino colectivo y de recipro-

cidad, en oposición al proceder imperialista de opresión y explotación, me remito a los paradigmas propios de la cosmovisión andina y de la cosmología occidental moderna.

Finalmente, en la perspectiva de la recuperación de la autonomía, señalo algunas tendencias actuales del movimiento campesino, base social fundamental del país, en el proceso de vigorización de la cultura andina. La tarea es contribuir a potenciar sus capacidades de destreza técnica, de organización social y de religiosidad panteísta.

Queda claro pues que mi propósito no es hacer un balance de los "avances" de la investigación oficial en el agro sino que, por el contrario, lo que me interesa es delindar con las posiciones burocrático-académicas. No me anima conciliar ni matizar posiciones sino realizar un planteamiento polémico.

Tengo la convicción que el único modo de garantizar bienestar cierto a las grandes mayorías poblacionales es la decisión de ser nosotros mismos, es la esperanza en la cultura andina que nos es propia.

I. DEL DIAGNOSTICO OFICIAL A LA VISION CAMPESINA DE LA AGRICULTURA PERUANA

1. Relación entre población humana y agricultura en el Perú: la situación alimentaria.

Es evidente que la relación entre la población humana y la agricultura tiene su mejor expresión en la calidad y cantidad de la provisión de alimentos accesible a cada una de las familias que integran la sociedad. La alimentación de un pueblo es el indicador más elemental de la calidad de su vida. Por lo tanto, la relación entre población y agricultura en el Perú debe examinarse a la luz de la situación alimentaria de las grandes mayorías nacionales.

Al respecto, la Encuesta Nacional de Consumo de Alimentos (ENCA), realizada durante un año, de mediados de agosto de 1971 a mediados de agosto de 1972, reveló que más de la mitad de las familias peruanas sufría hambre, no llegando a satisfacer ni 90% de sus requerimientos calóricos (Amat y León, Curonisy 1981), lo cual atenta contra su vitalidad y su desempeño laboral normal. Posteriormente, la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud realizada en 1984 puso de manifiesto el agravamiento del hambre en el Perú (INE, MS 1986). Asimismo, la Quinta Encuesta Alimentaria Mundial (FAO 1985) muestra al Perú como uno de los países cuya población sufre hambre y, lo que es peor aún, el hambre de nuestro pueblo se agudiza.

El análisis de dieta y nutrición en la sierra del centro y sur del país ha sido realizado por Ferroni (1978) a base de la información de la ENCA. Este estudio revela que en el ámbito urbano serrano, en 1971-1972, la dieta se parecía mucho a la de Lima, pues incluía

pan, fideos, arroz, azúcar y aceite. También en la sierra rural del centro se nota gran influencia del patrón alimentario urbano. En cambio, en la sierra rural del sur y específicamente en Puno rural, los alimentos consumidos corresponden fundamentalmente a los producidos en la localidad. Se constata que precisamente en estos sitios en que se consume lo que se produce regionalmente, se logra una mejor nutrición que en la sierra rural del centro que ha adoptado el patrón urbano. Resalta el hecho que en la sierra sur la gente de las ciudades se alimenta deficientemente con respecto a la que vive en el campo, mientras que en la sierra central la gente de la ciudad se alimenta mejor que la del campo.

Se trata de un fenómeno que merece análisis. En el sur el desarrollo del capital es escaso y los mercados regionales son poco poderosos. Esto permite que el agricultor cultive principalmente lo que necesita para la alimentación de su familia y venda el excedente. Como consecuencia directa se tiene que el agricultor se alimenta mejor mientras que la ciudad no dispone de alimentos baratos. En cambio, en el centro, el gran desarrollo urbano y el consiguiente poder del mercado obligan al agricultor a cultivar "lo que el mercado demanda" y no lo que necesita para alimentar a su familia. Por la venta de sus productos obtiene el dinero que utiliza para comprar alimentos. Pero en esta relación el mercado vence al agricultor: le pagan bajos precios por sus productos y en cambio le cobran elevados precios por los alimentos que compra. Como resultado, la ciudad logra precios bajos a expensas de los agricultores. Vemos en este ejemplo cómo el mercado interviene distorsionando la relación entre población y agricultura.

2. Percepción equívoca de los recursos

En 1938 Rómulo Ferrero realizó su trabajo "Tierra y población en el Perú. La escasez de tierras cultivadas y sus consecuencias" (Ferrero 1938) a raíz de la publicación, ese mismo año, del Yearbook of Agriculture del Departamento de Agricultura de

Estados Unidos, titulado justamente, "Soils and Men" (USDA 1938). Desde entonces se exagera el significado de este indicador: superficie agrícola por habitante, para pretender demostrar que "el Perú no es un país agrícola" y sobre todo para justificar las grandes inversiones en irrigaciones en la costa. Sin embargo, países con situaciones agrícolas tan diferentes como China, India, Japón, Israel, Egipto, Holanda y Gran Bretaña tienen similar superficie agrícola per-cápita que el Perú (Grillo, 1985).

Asimismo, desde 1945 en que el chileno Pablo Link publicó su artículo titulado "El problema de la sobrecapitalización" (Link 1945) en el que opinaba acerca del exceso de ovinos en los pastos naturales de Puno, se ha vuelto un lugar común la referencia al sobrepastoreo de nuestras praderas alto-andinas. Sin embargo, el sistema de pastoreo de las comunidades indígenas sólo recientemente se ha comenzado a estudiar en toda su complejidad poniéndose de manifiesto la complementariedad de los rastrojos de los cultivos agrícolas y de las "malezas" respecto a los pastos naturales (Sotomayor 1985).

En 1982 la Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN) ha publicado los resultados de su evaluación del potencial del recurso suelo en el país (ONERN 1982). Se trata de los resultados obtenidos por la simple aplicación a nuestro territorio, de normas que proviniendo del departamento de Agricultura de Estados Unidos (Handbook Nº 210), se han oficializado en el Perú (D.S. 0062-75/AG, del 22 de enero de 1975). En realidad lo que se ha evaluado con este método —ateniéndonos a las variables que considera relevantes— es la cuantía de las tierras que tienen condiciones ventajosas para que la simple aplicación en ellas de la tecnología puesta en el mercado por las empresas transnacionales (maquinaria, semillas "mejoradas y certificadas", fertilizantes químico-orgánicos, biocidas químico-orgánicos, tecnología de grandes presas e irrigaciones) asegure ganancias suficientes al capital. Se trata de una evaluación sesgada en el sentido de los intereses del capital transnacional, aunque pueda

parecer científica porque para su aplicación se recurre al análisis físico-químico del suelo, a levantamientos topográficos, etc. Es una técnica que evalúa los recursos en función de la factibilidad de la aplicación exitosa de la tecnología masivamente disponible en el mercado, fabricada y controlada por empresas transnacionales. Ubica y mide las zonas a las cuales resulta fácilmente extensible ("extensión" y "promoción" agropecuaria) la tecnología de mercado. Nada interesan desde tal perspectiva las necesidades ni objetivos de la población local ni la experiencia de su práctica productiva. Esta estrategia corresponde a una escuela de planificación, propiciada por las agencias internacionales de desarrollo, y en la que lo fundamental es el diagnóstico entendido como la evaluación "objetiva" de los recursos disponibles. Después se dimensiona el grado de satisfacción que resulta posible para las necesidades sociales, con arreglo a la capacidad de los recursos de responder positivamente a la tecnología de mercado. Así, el desarrollo nacional, esto es, la satisfacción de las necesidades de las mayorías poblacionales, se ve limitado y determinado por la modalidad y medida en que ello es buen negocio para las empresas transnacionales.

En esta actitud subyacen también la desesperación y el pesimismo de quienes creen que la única posibilidad de desarrollo depende del interés del capital. En esta perspectiva, si el capital no encuentra un negocio atractivo en la actividad agrícola nacional, si no hay inversiones, la agricultura desaparecerá fatalmente de grandes regiones como ha sucedido en algunos países centrales del sistema capitalista.

Podemos realizar el bosquejo del escenario agropecuario actual en el Perú a base de la información del censo agropecuario de 1972 (ONEC 1975), que se sujetó acríticamente a definiciones dadas por la FAO para la agricultura empresarial capitalista, y que lógicamente son impertinentes a nuestra agricultura, así como a base de la información, igualmente impertinente, obtenida por la ONERN aplicando, acríticamente también, las comen-

tadas normas del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (ONERN 1982). El resultado de tal empeño se ofrece en los cuadros 1 y 2. Queremos destacar tan sólo que, según la ONERN, el potencial del Perú en suelos agropecuarios, esto es, con capacidad para ser utilizados en la agricultura o la ganadería, sólo alcanza a 20% de la superficie territorial quedando muy por debajo del promedio mundial que excede de 50%.

Cuadro Nº 1

Perú: El espacio agropecuario, agrícola y cosechado anualmente por regiones naturales

Ambito y Condición	Distribución relativa en porcentajes			
	Total	Costa	Sierra	Selva
Territorial	100.0	100.0	100.0	100.0
Con potencial agropecuario	19.9	23.7	30.6	13.6
Ocupado por unidades agropecuarias	18.3	13.6	49.2	3.1
En uso agropecuario	14.6	9.6	42.2	1.2
Con potencial agrícola	5.9	11.7	3.7	6.0
En uso agrícola	2.9	5.5	6.0	0.8
Cosechado anualmente	1.8	4.1	3.5	0.6

Fuentes: Oficina Nacional de Estadística y Censos (ONEC) 1975. Segundo Censo Nacional Agropecuario 1972. Resultados definitivos.
Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN), 1982, clasificación de las tierras del Perú.

Cuadro Nº 2

Perú: El espacio agropecuario, agrícola y cosechado anualmente por regiones naturales

Ambito y Condición	Distribución relativa en porcentajes			
	Total	Costa	Sierra	Selva
Territorial	100.0	10.6	30.6	58.8
Con potencial agropecuario	100.0	12.6	47.2	40.2
Ocupado por unidades agropecuarias	100.0	7.8	82.2	10.0
En uso agropecuario	100.0	6.9	88.1	5.0
Con potencial agrícola	100.0	20.9	19.4	59.7
En uso agrícola	100.0	21.8	61.8	16.4
Cosechado anualmente	100.0	24.9	57.1	18.0

Fuentes: Oficina Nacional de Estadística y Censos (ONEC) 1975. Segundo Censo Nacional Agropecuario 1972. Resultados definitivos.
Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN), 1982, Clasificación de las tierras del Perú.

Asimismo, en cuanto a la superficie en uso agropecuario, es decir, aquella en la que se practica ya sea agricultura o ganadería, según el censo es 15% del territorio nacional, mientras que el promedio mundial es 34% (Grillo 1985).

La ONERN afirma que las tierras con potencial agrícola en el Perú serían 6% de la superficie territorial mientras que el promedio mundial correspondiente es 25% (Bentley et. al. 1981). Finalmente, la tierra realmente usada en la agricultura, según el censo, sería 3% del territorio nacional en comparación con 11% que es lo

que corresponde a nivel mundial (Grillo 1985).

Con la información en referencia también es posible calcular la "intensidad de aprovechamiento" del recurso contrastando los datos de la superficie "en uso" que da el censo con los del "potencial" correspondiente que da la ONERN, tal como se hace en el cuadro 3. Las cifras que allí se observan invitan a un análisis extenso, pero para los efectos del presente trabajo nos limitaremos a examinar la información referente a la región de la sierra que resulta sorprendente: en cada uno de los conceptos considerados, el "uso" está por encima del "potencial". El potencial agropecuario resulta estar aprovechado al 138%, los pastos naturales al 135%, el potencial agrícola al 159%, el potencial agrícola bajo riego al 372%, el potencial agrícola en secano al 138%. ¿Cómo explicar esto? Sauer (1954) nos ayuda a comprender este fenómeno cuando expresa categóricamente que: "El medio ambiente sólo puede ser descrito en términos de los conocimientos o preferencias de aquellos que en él habitan: los recursos naturales son, de hecho, evaluaciones culturales". Asimismo Valleé (1970) insiste: "A pesar de que un análisis científico del medio de una cultura (o la ecología objetiva), es esencial para comprender su funcionamiento y desarrollo, deberíamos hacer indagaciones en otra dimensión: la de cómo la gente percibe su propio ambiente, o sea lo que Watanabe (1964) designa como ecología subjetiva. De este modo vemos que la población andina tiene su propio concepto de la naturaleza, de las categorías que la forman, de cómo debe ser manipulada y de cuáles deberían ser los resultados de las actividades humanas que se realicen dentro de ella". Esto invalida los resultados obtenidos con métodos presuntamente "objetivos" que pretenden evaluar los recursos de los países con prescindencia absoluta de la realidad actual e histórica de la práctica productiva local, Por el contrario, los aportes de Sauer, Valleé y Watanabe señalan el valor imprescindible de las culturas que habitan cada región en cuanto a sus conocimientos del medio y sus potencialidades. En el caso que nos ocupa es inocultable el enorme significado de la cultura

andina.

Cuadro Nº 3

Perú: Intensidad de uso del espacio agropecuario en relación a su potencial natural

Superficie	Total Nacional	Costa	Sierra	Selva
Con potencial agropecuario	100.0	100.0	100.0	100.0
En actual uso agropecuario	73.7	40.5	137.6	9.1
Con potencial de pastos naturales	100.0	100.0	100.0	100.0
Con pastos naturales en uso	84.4	30.5	135.2	5.8
Con potencial agrícola	100.0	100.0	100.0	100.0
En actual uso agrícola	48.5	46.7	158.8	13.3
Cosechada anualmente	31.0	35.1	93.3	9.4
Con potencial agrícola bajo riego	100.0	100.0	100.0	100.0
En actual uso agrícola bajo riego	70.9	46.7	372.4	53.2
Cosechada anualmente bajo riego	54.7	35.1	295.4	46.2
Con potencial agrícola en secano	100.0	——	100.0	100.0
En actual uso agrícola en secano	41.6	——	137.8	12.7
Cosechada anualmente en secano	23.7	——	73.5	8.8

Fuente: — Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN) 1982. Clasificación de las tierras del Perú.
— Oficina Nacional de Estadística y Censos 1975. Segundo Censo Nacional Agropecuario, 1972. La superficie que figura en secano costa en la publicación del Censo, ha sido trasladada en este cuadro a secano sierra.

3. Campesinado y agricultura en el Perú.

La íntima relación entre la producción campesina nacional y la alimentación de nuestro pueblo ha sido soslayada interesadamente por los "estudiosos" de la agricultura nacional.

La característica socioeconómica más importante dentro de la

actividad agropecuaria en el país es el monopolio de la tierra y ésto ocurre a pesar de la realización de la reforma agraria. La reforma agraria en el Perú ha sido realmente radical en lo cuantitativo pues con ella cambiaron de propietario casi 10 millones sobre 18.5 millones de hectáreas en uso agropecuario; y revertieron al Estado 5 millones de hectáreas de terrenos eriazos. Pero al incidir, lógicamente, en las haciendas de mayor tamaño, por el estilo verticalista adoptado, se agotaron en este esfuerzo la capacidad financiera y de gestión gubernamental y quedó al margen de las posibilidades y del interés estatal la agricultura campesina, esto es, lo fundamental de la actividad agraria nacional. Por su modalidad de realización, la reforma agraria benefició fundamentalmente a los trabajadores estables de las ex-haciendas, lo que significa que sólo 10% de las familias del campo recibieron tierra en propiedad (Grillo 1983).

Con el fin de aproximarnos al análisis estructural del agro peruano, diferenciaremos dos modalidades socioeconómicas de uso del suelo que corresponden al campesinado y al capital. Se trata, repetimos, de modalidades que presentan diferencias fundamentales en la organización social del proceso productivo y no simplemente en el tamaño de la unidad de producción. Consideramos, sin embargo, que para una aproximación cuantitativa al fenómeno, utilizando la información disponible, es suficiente asumir que las unidades agropecuarias de extensión total menor de 10 hás., constituyen el universo del campesinado y que las de extensión mayor representan con holgura a las gestionadas por el capital. Esto no significa necesariamente que ignoremos diferenciaciones internas en cada una de estas dos categorías e incluso la posibilidad de identificar otras categorías dentro de la complejidad del campo peruano, pero creemos que frente a la antinomia de campesinado y capital, resulta adjetivo analizar otras categorías intermedias cuyo significado en el agro nacional evidentemente es escaso y corresponde a casos especiales. El campesinado es poseedor de historia y cultura milenarias en nuestro país y el capital constituye la fuerza económica hegemónica en el pre-

sente; cualquier otra categoría carecerá de la relevancia de ambos.

Ahora bien, observando la información existente se constata que según el censo agropecuario de 1972 (ONEC 1975), 89% de las unidades agropecuarias del país, las de menos de 10 Hás. de extensión total, que para nosotros representan al campesinado, poseían sólo 11% de la superficie predial, mientras que 11% de las unidades agropecuarias, las de 10 a más Hás., o sea las que gestiona el capital, concentraban 89% del recurso. Se trata de una de las situaciones extremas en el mundo en cuanto a despojo de los campesinos. Pero, si bien el capital monopoliza la tierra, no por ello ejerce la mayor actividad productiva. Todo lo contrario. Es el campesino quien produce más. Poseyendo únicamente 11% de la superficie predial pone en cultivo, según el censo, 52% de la superficie agrícola nacional y se dedica a la crianza de 66% de los vacunos, 63% de los ovinos y 51% de las alpacas del Perú (Grillo 1985).

La Encuesta Nacional de Hogares Rurales (ENAHR) realizada en el último trimestre de 1984 y que abarcó exclusivamente a los productores agrarios que eran personas naturales (excluyendo empresas capitalistas, cooperativas, SAIS, empresas estatales), permite una aproximación, aunque dificultosa, a la realidad del agro de entonces. Webb y Lamas (1987) advierten que "ENAHR no puede utilizarse 'tal cual'. La utilización se ve condicionada por las limitaciones metodológicas de la misma encuesta, así como por las diferencias de concepto con otras fuentes de información sobre el sector rural". Con tales salvedades indicamos que esa encuesta da para las unidades agropecuarias de menos de 10 Hás., un significado del 86% del número total, 56% de la tierra cultivada y 58% del valor bruto de la producción agrícola (Hopkins 1987). Asimismo esta encuesta muestra que las unidades agropecuarias de menos de 10 Hás. concentran 72.8% de los vacunos, 55.8% de los ovinos, 59.4% de los caprinos y 76.5% de los porcinos (Quijandría 1987). Con esto se ratifica en

1984, dentro de las limitaciones de la ENAHR, la situación presentada por el censo para 1972.

Para continuar con el análisis estructural de la agricultura peruana, presentamos el cuadro 4 que permite comparar los comportamientos del campesinado y del capital en cuanto a la intensidad de uso de las tierras agropecuarias y agrícolas. Vemos que la agricultura campesina supera a la agricultura capitalista en la exhaustividad del uso de la tierra de que dispone, lo que hace que poseyendo sólo 11% de la superficie predial realice la mayor parte de la producción agropecuaria, especialmente en lo que refiere a alimentos.

Este modo de presentar la información estadística pone en evidencia que si se campesinizara el total de la superficie predial actual, con la tecnología que nos es tan propia, con ese modo de hacer que nos es tan querido, ello significaría un notable aumento de la producción de alimentos que se multiplicaría por 5 a nivel nacional, por 2 en la costa, por 9 en la sierra y por 2 en la selva. Así podríamos responder, con nuestras propias capacidades, a las urgencias del hambre de las grandes mayorías de la población nacional y, al mismo tiempo, la campesinización demandaría una gran cantidad de trabajo familiar facilitando empleo *productivo* a los muy abundantes desocupados y subempleados que actualmente sobreviven, aletargados por el hambre, en las barriadas de las ciudades. Este es el modo más eficiente y factible de liquidar la miseria en el Perú.

Pero la campesinización no tiene por qué detenerse en los límites de la superficie predial actual sino que puede ir más allá. Está yendo más allá. Hoy el único sector social dinámico, en la hecatombe económica que vivimos, es el campesinado. El campesinado que busca sus propias soluciones. Que no se detiene. Algo de esto se refleja en los resultados de la ENAHR cuando se constata el gran crecimiento de la población y de las unidades agropecuarias en la selva que ha llegado a desplazar del segundo

Cuadro Nº 4

Perú: Superficie ocupada por las unidades agropecuarias. Intensidad de uso agropecuario y agrícola para el total y para dos estratos según la extensión de las unidades agropecuarias

Superficie	Total	Total Menos de 10 Hás	Total De 10 a más Hás	Costa	Costa Menos de 10 Hás	Costa De 10 a más Hás	Sierra	Sierra Menos de 10 Hás	Sierra De 10 a más Hás	Selva	Selva Menos de 10 Hás	Selva De 10 a más Hás
Ocupada por unidades agropecuarias	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
En uso agropecuario	80	88	79	67	80	65	86	91	85	40	72	36
En uso agrícola	16	74	9	40	74	34	12	76	5	26	63	21
Cosechado anualmente	10	51	5	30	52	26	77	51	2	18	54	13

Fuente: Oficina Nacional de Estadística y Censos (ONEC) 1975. Segundo Censo Nacional Agropecuario 1972. Resultados definitivos

lugar a la costa (Figueroa 1987, Aramburú 1987, Eguren 1987). Se trata de aquellos migrantes, tan detestados por los tecnócratas y académicos, que no aceptaron las condiciones que el Estado anticampesino tenía preparadas para su liquidación y que decidieron diversificar su actividad agropecuaria complementándola en sierra y selva, y acudiendo a la costa en busca de salarios en determinados momentos.

Tampoco podemos ignorar el enorme crecimiento del cultivo de coca en la selva para la producción de pasta básica de cocaína y de clohidrato de cocaína, como respuesta a la enorme demanda proveniente de Estados Unidos y de Europa y que ha significado un gran crecimiento de la frontera agrícola en la selva (Webb y Lamas 1987, Delpirou y Labrousse 1988) hecha exclusivamente por campesinos de la sierra y de la selva en la búsqueda de mejores ingresos dentro del ambiente de violencia generado por el narcotráfico y la subversión política así como por la represión militar y por las acechanzas de la ilegalidad.

Lo cierto es, repetimos, que el campesinado es el sector social más dinámico y vital.

II. DEMOGRAFIA DE MUY LARGO PLAZO EN EL PERU

El espacio físico del Perú se caracteriza por su muy antigua ocupación por población humana. Es por ello que en este trabajo, que trata de relacionar lo poblacional con la agricultura en el Perú, nos vemos obligados a desligarnos de las apreciaciones demográficas que se refieren únicamente al período de los últimos 50 años, para intentar apreciar la muy amplia perspectiva del devenir humano en estos territorios. Se trata de abarcar, aunque sólo sea someramente, la demografía de los 20,000 años durante los cuales se ha constatado la presencia del hombre en el ámbito peruano.

Los primeros 10,000 años de este muy dilatado período corresponden a un estadio humano en el que la alimentación dependía de la recolección, la caza y la pesca.

Pero hace 10,000 años se comenzó a practicar la agricultura en costa, sierra y selva del Perú. Desde entonces, en un continuado proceso agrícola, se ha ido re-creando y remodelando el paisaje para la mejor realización de esta actividad, a la vez que se fue incrementando la población humana. La gran cantidad de construcciones que, con finalidades agrícolas (y en gran parte en desuso actualmente) se observa por todos los confines del país: infraestructura productiva (andenerías, canales de irrigación, qochas, waru-warus, corrales, chacras hundidas y otras) e infraestructura de almacenamiento y de caminos: la magnitud y la fragilidad de estas obras, ponen en evidencia la gran cantidad de trabajo que ha exigido tanto su construcción como su plena utilización, su mantenimiento y conservación.

Este trabajo sólo pudo ser realizado por una población de cuantía no menor a la actual (Dobyns y Thompson 1966, Earls

1977). Este primer momento de crecimiento de la población peruana a lo largo de 10,000 años ocurrió en las condiciones propias de una época de autonomía y autosuficiencia, dentro de una sociedad regida por los principios de la reciprocidad y la redistribución.

El patrón de poblamiento original era muy disperso, con poblados diminutos mediante los cuales se ocupaba productivamente todos los variados ecosistemas existentes. Estos estaban conectados entre sí por los lazos organizacionales parentales del ayllu y la etnía así como por una densa red de caminos peatonales. Por otra parte, en los últimos tiempos del Tawantinsuyu, debido a la diversificación del trabajo, sólo la mitad de la población se dedicaba directamente a las actividades agropecuarias (Mayer 1972). Esto prueba la impertinencia de la calificación de la agricultura campesina andina como agricultura de subsistencia. Ya desde entonces cada familia campesina dedicada a la producción, cosechaba lo necesario para sí misma y para una familia más. Sin embargo, no hay que perder de vista que, como la principal función social era asegurar alimentación adecuada a la población, gran parte de la otra mitad se dedicaba a labores de apoyo a la agricultura y la alimentación, como la organización de la producción en todo el ámbito de la federación con fines de seguridad alimentaria que era el Tawantinsuyu, la distribución de alimentos, la construcción y el mantenimiento de estructuras productivas agrarias y de almacenes y caminos, etc,etc.

Pero no podemos omitir el hecho que la población andina incluía en su cultura la regulación del número de hijos de la familia para su mejor crianza y bienestar. La pareja no era presa de la biología de la reproducción sino que tenía los hijos que deseaba y cuando así lo consideraba conveniente (Antúnez de Mayolo 1986). Pero hay más. En la cultura andina los padres deciden el sexo de sus hijos haciendo coincidir el día de la fecundación con una serie de factores entre los que se encuentran la fase adecuada de la luna y el momento adecuado dentro de los

días fértiles de la mujer (Antonio Rodríguez Suy Suy, comunicación personal).

Este proceso fue abruptamente interrumpido por la invasión europea de 1532 no tanto por razones estrictamente militares sino por efecto de las pestes, de las enfermedades infectocontagiosas, que los invasores trajeron consigo y frente a las cuales los nativos carecían de defensas inmunológicas. La población se redujo, por lo menos, a la décima parte, esto es, murieron 9 de cada 10 habitantes. Esta catástrofe demográfica fue la principal causante del abandono de gran parte de la infraestructura productiva y de almacenamiento, así como de las tierras de cultivo y causó también la desorganización social y la erosión del saber nativo. La agricultura muy intensiva que se había desarrollado en el período de vida autónoma fue indesligable de una población nativa muy cuantiosa y muy bien organizada. La catástrofe demográfica hizo factible la ordenanza del virrey Toledo para concentrar la escasa población nativa sobreviviente en unos pocos lugares llamados "reducciones". Con eso se alteró profundamente la lógica del patrón andino de asentamientos humanos, el modelo andino de distribución espacial de la población que se caracterizaba por poblados muy pequeños y muy dispersos. Se iniciaron las migraciones compulsivas ordenadas por un Estado colonizador para facilitar el recojo de los tributos y la catequización de los nativos.

Desde la invasión europea hasta las primeras décadas del siglo XX, la población creció en el Perú muy lentamente, pero a partir de 1945 se produce un crecimiento muy acelerado que algunos denominan "explosión demográfica" (Wicht 1980), que ha llevado a nuestra población de 7 millones a 23 millones en un lapso muy corto. Es verdad que se trata de un fenómeno impresionante si se le aprecia en la escala de los tiempos recientes. Pero si se le percibe en la milenaria perspectiva histórica propia de nuestro país, encontramos que con ello hemos recuperado la cuantía de la población humana que albergaba nuestro territorio

a fines del siglo XV e inicios del XVI. Se trata de un segundo momento de culminación del crecimiento de la población peruana. Lo que en realidad aparece ahora como radicalmente diferente es la distribución espacial de la población que ya no corresponde a la mejor relación de la sociedad con la naturaleza, en un patrón de distribución muy disperso sino que, por el contrario, este crecimiento poblacional está asociado al crecimiento hipertrófico de grandes asentamientos humanos a los que se llama ciudades y que carecen de los servicios imprescindibles.

Lo nuevo en nuestra historia demográfica no es pues la cuantía poblacional sino más bien su aglomeración en las ciudades. Se nos quiere hacer creer que este fenómeno de "urbanización" es un índice de "desarrollo" y de "progreso", cuando en realidad es el efecto directo e indeseable de una política colonial-centralista que durante casi 500 años se ha ejercido despiadadamente desde la ciudad en contra del campo para explotarlo y esquimarlo. La acelerada migración del campo a la ciudad durante los últimos 40 años es la consecuencia de una política extremadamente antiagraria que ha preferido importar masivamente alimentos en vez de fomentar su producción nacional. Es así como se ha llegado a ensanchar las ciudades sin ofrecer en ellas los servicios indispensables y sin asegurar en ellas la demanda de empleo necesaria.

Es por ello que, como respuesta a la escasísima capacidad de empleo existente en las ciudades gran parte de la población tiene que generarse una ocupación "por su cuenta", es decir, como trabajadores independientes que cada día se ven obligados a "ganarse la vida" a base de su propia iniciativa, creatividad y audacia, sin derecho alguno al empleo estable, a las vacaciones, al descanso dominical ni al seguro social. Se ha configurado así, dentro de la ciudad, una economía que por su modalidad es campesina: una economía familiar (a la que con poca imaginación se ha llamado "economía informal") y que se organiza a modo de comunidades campesinas (en las que se quiere ver

"organizaciones populares"). Estos habitantes de la ciudad mantienen relaciones estrechas e intensas, de tipo "paisanaje" entre los que residen en el área urbana y con aquellos que permanecen en la aldea de origen. No se llegan a desarraigar del terruño porque ésa es la única manera de sobrevivir en la ciudad. En estas circunstancias cabe preguntar: ¿En qué medida se han "urbanizado" los inmigrantes del campo y en qué medida se ha "ruralizado" la ciudad?

Resumiendo podemos decir que la población peruana, en el muy largo plazo, conoce dos momentos de máxima cuantía. Uno dentro de una situación de autonomía, anterior a la invasión europea y que corresponde a una plena salud social en que disponía de un sistema de seguridad alimentaria endógeno, autárquico y autosuficiente. El otro momento ocurre dentro de una sociedad enajenada al imperialismo y sumida en la miseria, en una situación de dependencia, opresión y hacinamiento, en el que la alimentación del pueblo está librada a las vicisitudes del mercado mundial donde nuestra capacidad de compra es cada vez menor.

Al llegar a esta parte de la exposición, consideramos necesario deslindar con el tratamiento meramente demográfico del complejo fenómeno poblacional. Esto responde al hecho que se ha llegado a argumentar que la elevada tasa de crecimiento de la población humana en los países del Tercer Mundo es una de las causas principales de nuestros graves males actuales, entre ellos el flagelo del hambre, por la elevada presión que estas poblaciones ejercen sobre su medio. La falacia de esta afirmación ha sido puesta en evidencia por Margalef (1978) quien precisa que tal presión es función del metabolismo interno o biológico, es decir, el consumo de alimentos, y del metabolismo externo, exsomático o cultural, que corresponde al consumo de energía en transporte, calefacción, etc. El consumo de alimentos tiene una variabilidad pequeña, considerando toda la humanidad, pues en términos de energía la diferencia entre la inanición y la saciedad es sólo entre el simple y el doble, a pesar de la indudable importancia biológi-

ca que implica. En cambio, el metabolismo externo tiene gran variabilidad entre países, entre grupos humanos y entre individuos; como no es estrictamente necesario para la supervivencia, va desde valores que son prácticamente cero hasta valores que son unas 25 veces la media mundial, cuando se compara diversas poblaciones. En parte de Estados Unidos, el metabolismo externo es 100 ó más veces superior al metabolismo interno. Margaref ha demostrado que si se toma las tasas de aumento, tanto de la población como del consumo individual de energía, y se compara los países "desarrollados" con los "en desarrollo", se evidencia que, a pesar de su menor crecimiento demográfico, los países "desarrollados" ejercen realmente mayor presión sobre el medio ambiente debido a su exagerado metabolismo externo. Por su parte, Beaud (1988) señala que el habitante de Estados Unidos consume cada año como promedio 12 toneladas de equivalente carbón, el de Francia 5 toneladas (un poco menos que la el conjunto de los países desarrollados). El habitante del Tercer Mundo, una media de 0.5 tonelada. Y, lo que es más alarmante aún, el consumo energético mundial, expresado en millones de toneladas de equivalente carbón, ha crecido así: en 1900 era 1,000, en 1950 pasó a 3,000 y en 1986 era 12,000.

Otro factor importante es el peso que la población ganadera alcanza en el consumo de cereales y otros productos agrícolas que pueden ser directamente utilizados en la alimentación humana. En los países "desarrollados" el consumo de cereales para la alimentación animal es muy elevado: en el período 1961-1965 significó 63% del consumo total de cereales en esos países y en 1975-1977 subió a 72%. En cambio, los países "en desarrollo" presentan fuerte predominio del consumo directo de cereales por la población humana: 88% y 87% en los períodos considerados (Ceres 1979). Este despilfarro de energías es disimulado cuando se compara entre países simplemente las tasas de crecimiento de la población humana. Odum (1972) afirma que: "La reserva permanente de ganado en el mundo entero es igual a 5 veces la de los seres humanos en cuanto a necesidades de alimento".

En esta pequeñísima discusión acerca de las limitaciones del tratamiento meramente demográfico del fenómeno poblacional humano, no podemos omitir el parecer de Ester Boserup (1967) quien ha demostrado que, al contrario de los sostenido por Malthus, la variable independiente no es la tecnología, respecto a la cual debería ajustarse la cuantía de la población, sino que mas bien la variable independiente es la población. Esto significa que, en correspondencia con su densidad poblacional, las naciones soberanas siempre han creado históricamente la tecnología capaz de satisfacer las necesidades de su población.

Al respecto considero que también es de la mayor importancia la siguiente afirmación de Susan Hunt: "La escasez es el axioma básico de la economía (...) El supuesto de la escasez distingue a la civilización occidental de cualquier otra condición humana conocida. Los deseos tienen límites culturalmente establecidos en todos los pueblos excepto en los de sociedades económicas. Los hombres y mujeres "económicos" están motivados por el supuesto de que los deseos materiales son naturalmente ilimitados. Dado que sus deseos no tienen límite, los medios para satisfacerlos siempre serán escasos. Así, conquistar la escasez (o la pobreza) se convierte en el objetivo del esfuerzo humano en las sociedades económicas, sean capitalistas, socialistas o comunistas (...) Cada cultura tradicional es un conjunto bien definido de costumbres y creencias que evita el surgimiento de la escasez" (Hunt 1986).

Volviendo al tema de la demografía en el muy largo plazo en el Perú, en las partes siguientes de esta exposición pasaremos a referirnos con algún detalle a las características propias de los dos momentos culminantes de la cuantía de la población peruana, para, a base de ello, apoyar con más solvencia el proceso que garantice, al más breve plazo y con el menor costo, el mejoramiento de la calidad de vida de las grandes mayorías poblacionales en nuestro país.

III. HISTORIA AUTONOMA DEL PERU

Crecimiento de la población humana con mejoramiento de la salud de la sociedad y de la naturaleza.

El crecimiento de la población humana asociado al mejoramiento de la salud de la sociedad y de la naturaleza fue posible en la historia autónoma del Perú por el modo de ser de la cultura andina. Esto es algo que contradice la actual política oficial a nivel mundial que trata de controlar, dentro de una "revolución de esperanzas crecientes", el crecimiento de la población para hacerla compatible con la disponibilidad limitada, con la "escasez" de recursos.

A continuación nos referimos a algunos de los rasgos de este modo de ser de la cultura andina que permitieron hacer realidad lo que ahora parece inalcanzable. Trataremos de a la cosmovisión andina, la creación de la agricultura, las características de la agricultura y el pastoreo andinos y al forjamiento del Tawantinsuyu.

1. **Cosmovisión andina** (Kusch 1962, 1970, 1976, 1978, 1987; Pease 1973, 1978, 1982; Randall 1987; Rocha 1988; Van Kessel 1980, 1989 a, b.

En la cosmovisión andina, la naturaleza toda, esto es, el mundo, el cosmos, se concibe como un ser vivo, como un organismo. Se trata de un mundo-animal que contiene en su seno todo cuanto existe que, a su vez, también es vivo. En esta concepción no sólo son seres vivos los hombres, los animales y las plantas sino también los suelos, las aguas, los ríos, las quebradas, los cerros, las piedras, los vientos, las nubes, las neblinas, las lluvias, los montes o bosques y cuanto existe. Todo está hermanando por el hecho fundamental de compartir, desde siempre y para siempre los atributos propios de la vida, la vitalidad.

Vivir en este mundo vivo es capacidad de dialogar, es reciprocar, es empatía total: un continuo "estar de acuerdo" con todos aquellos "otros seres vivos" que son nuestros hermanos y que, de una u otra forma, son afectados por cada uno de nuestros actos. No existe separación entre sociedad y naturaleza sino que el hombre se sabe parte de la naturaleza y no la parte más importante sino una parte nomás. Tampoco hay separación alguna entre naturaleza y deidades. Sociedad, naturaleza y deidades son los miembros de la "colectividad natural" y ninguno de tales miembros es autosuficiente sino que necesita de los otros para su propia existencia.

Esto significa, por ejemplo, que no todos los ritos son invocaciones ni conjuros, es decir, peticiones de ayuda, sino que también, a veces, son daciones de ayuda a los dioses. Se trata, pues, de manifestaciones de reciprocidad entre la sociedad y las deidades. En los Andes, en el solsticio de junio, las condiciones vitales son mínimas: hay mucho frío y no llueve. Los rayos del sol llegan muy debilitados. Entonces los ritos consisten en ofrendar chicha al sol para contribuir a su nutrición y en prender fuego en teas para contribuir a calentarlo (Wamán Poma 1980) En cambio, en el solsticio de diciembre el sol calienta fuerte y es época de lluvias: la vida se expresa a plenitud.

2. La chacra: rito de afirmación de la vida.

En un mundo vivo como el andino, que no es un mundo dado sino que está dándose continuamente, la sociedad va re-creando, remodelando continuamente el paisaje y con ello no contradice sino que más bien afirma la "voluntad" de la naturaleza en el sentido de maximizar su variabilidad, de acrecentar las formas de vida que ella alberga. Fue así, dentro de estas relaciones entre la sociedad y la naturaleza, llenas de sacralidad, que hace 10,000 años tuvo lugar en los Andes la agricultura: el cultivo de las plantas. Es decir, fue aquí donde apareció por primera vez el

paisaje agrícola: la chacra, que convive e interactúa, que se hermana, con el paisaje natural a partir del cual ha surgido, como consecuencia del quehacer social ajustado a la moral cósmica de la religiosidad andina. Con la agricultura nativa el paisaje deviene sagrado y productivo a la vez.

En un determinado lugar, a base de los elementos del paisaje natural: suelo, agua, flora, fauna, clima, el grupo social organizado, construye el tipo de agricultura que ahí es posible. Se trata por tanto, en cada caso, de una agricultura particular que corresponde a una chacra campesina que incluso, por lo general, tiene un nombre propio que la identifica. La agricultura andina es una agricultura de filigrana. Se trata de una actividad sagrada, de un ritual que permite vivir más intensamente a la naturaleza mediante su cultivo. Nada más lejano a esto que una mera función de producción. Poco después se procedió dentro de la misma ritualidad, a la crianza, en condiciones de pastoreo, de la llama y la alpaca.

Consideramos que en los Andes, las creaciones tanto del cultivo de las plantas como de la crianza de animales, se debieron a motivaciones religiosas. El hombre andino no se conformó con el hecho de ser un mero espectador de los ciclos vitales de la naturaleza sino que se empeñó por comprometerse en el proceso de la naturaleza. Se trata de un rito similar al del solsticio de junio en el que la sociedad ayuda al sol. En este caso, el hombre se convierte en "ayudante" de los *Apus*, administradores responsables de la vida en el paisaje que es de su jurisdicción.

3. Características de la agricultura y el pastoreo andinos: base de la organización étnica.

La actividad agropecuaria andina permite ocupar productivamente desde los lugares más fríos, al pie de los nevados, hasta los parajes más cálidos en el fondo de las profundas quebradas

interandinas así como en la costa y en la selva. Al pie de la nieve perpetua comienza la utilización del suelo mediante el pastoreo de llamas y alpacas exclusivamente: más abajo empieza la agricultura de la papa amarga en asociación con el pastoreo de llamas y alpacas; luego tenemos el piso de la papa dulce y sus asociados; más abajo el piso del maíz y sus asociados; y, en los lugares cálidos tenemos la yuca y sus asociados, así como los frutales.

En los Andes, el pastoreo de llamas y alpacas a grandes alturas se realiza durante todo el año en áreas relativamente pequeñas, practicándose una rotación espacial y estacional de las áreas de pastoreo alrededor de un centro poblado estable que es la aldea. Para ello se dispone, además de la aldea permanente, de viviendas en las astanas o ahijaderos que son los sectores que van rotando durante el año. Esto es de suma importancia pues da especificidad al pastoreo andino, respecto a otras zonas del mundo en las que se practica un pastoreo de migración nómada a lo largo de un espacio muy amplio (Greslou 1989)

En la agricultura, cuanto más alto es el lugar menor es también la intensidad de uso del suelo, dando lugar al barbecho sectorial, esto es, a la puesta en cultivo de la tierra por sectores que van rotando alrededor de la aldea, de modo que cada uno de ellos tiene períodos de actividad y de descanso. Durante la fase de actividad de un sector, se cultiva en él una rotación de cultivos en años sucesivos. A menores altitudes y en microclimas especiales, naturales o artificiales, se va intensificando la actividad del suelo al extremo que tan luego se levanta una cosecha se puede sembrar la siguiente e incluso cada ciclo puede albergar asociaciones de cultivos que maximicen el uso del suelo, del agua, de la luz, del trabajo. Igual intensificación del uso del suelo puede darse en el pastoreo si se incluye el riego de los pastos naturales en la época de sequía asi como la construcción de "bofedales", esto es, de pantanos que albergan excelentes pastos indispensables para la crianza de alpacas.

Estas características especiales del modo de ser de la agricultura andina permitieron, en el período autónomo, el asentamiento de grupos humanos organizados en etnías, dentro de regiones territoriales relativamente pequeñas, tuteladas por un Apu, por un cerro-deidad. Se establece así una plena identificación y convivencia entre la etnía y el territorio bajo la tutela del Apu que vigila el equilibrio ritual entre las áreas destinadas a la agricultura con aquellas dedicadas al pastoreo y con las que permanecen como montes o bosques. Este equilibrio es componente fundamental de la religiosidad andina y supone la complementariedad tanto de la agricultura y la ganadería como de éstas con la fauna y la flora natural.

Las regiones étnicas son multicuencas, es decir, su territorio comprende, por lo general, varias cuencas hidrográficas, ya sea total o parcialmente. Esto maximiza la variabilidad de los paisajes incluidos en la región y multiplica las posibilidades productivas y las formaś de convivencia de la sociedad con la naturaleza.

El hecho que cada región esté bajo la protección de un Apu no implica aislamiento de las otras sino que, por el contrario, existe entre ellas una activa comunicación. Esto es expresado simbólicamente cuando se dice que los Apu conversan entre ellos acerca de los asuntos de su responsabilidad, no importando cuan lejos se encuentren físicamente.

En la organización de las etnías andinas no había lo que hoy llamamos poder, hegemonía y Estado. Se trataba de un conjunto armónico de pequeñas aldeas autosuficientes e igualitarias. La organización existía para facilitar la vida. En ellas se reducía al mínimo la autoridad "política" y religiosa, pero estaban llenas de orden social y de religiosidad.

La salud social de las etnías reposaba en la pequeña dimensión de las aldeas, en la rotación de los cargos "políticos" y religiosos, en las facilidades de desplazamiento de que disponía

la población, en el respeto mutuo entre los pequeños grupos. Esta gran multiplicidad de formas de vida y de expresión, garantizaba la salud social. La gran dispersión de la población sin aglomeraciones que concentraran la presión social sobre una pequeña área garantizaba la salud de la relación de la sociedad con la naturaleza, esto es, la armonía dentro de la "colectividad natural".

La etnía constituye la organización por excelencia de la población andina y mantiene su vigencia en la actualidad. Por ello constituye la base del proceso de recuperación de la autonomía.

En los Andes se practica la agricultura y el pastoreo, multiformes y complementarios, que permiten aprovechar las buenas condiciones que encuentran pero que también incluyen la construcción de las que hacen falta. Preocupaciones constantes son las de tener siempre en consideración el largo plazo así como las de hacer crecer los cultivos y las crianzas a medida que crece la población humana. Hay que destacar el hecho que durante el período autónomo en cada lugar agrícola, el grupo social, para convivir mejor con la gran variabilidad del clima, estaba preparado para hacer el mejor uso posible del recurso agua, ya fuera en casos de extrema escasez como de extrema abundancia. Esto significa, por ejemplo, que entonces se disponía de la capacidad de trabajo y de la infraestructura de manejo del agua necesarias para poner en cultivo, con la celeridad del caso, zonas excepcionalmente extensas cuando las condiciones de abundancia de agua así lo permitían.

4. El Tawantinsuyu: federación para la mejor convivencia de la sociedad con la naturaleza.

En su empeño religioso de comprometerse con los ciclos vitales de la naturaleza, el hombre andino creó el cultivo y la crianza y con ello, luego de un proceso que se prolongó por

varios milenios, llegó a comprometer su alimentación con lo que obtiene en la chacra. De esta manera quedó fuertemente sujeto a las vicisitudes especialmente difíciles del clima andino.

Se sabe, por una parte, que la religiosidad andina concibe al territorio como organizado en regiones multicuencas definidas por los Apus o cerros tutelares y que a través de la conversación entre ellos, se establecen estrechas relaciones interregionales, no importando cuan distantes se encuentren físicamente. Se configura así la "colectividad de regiones multicuencuas", la "colectividad de Apus" en los Andes.

Por otra parte, se constata que, en cuanto a la actividad agropecuaria, el asunto de mayor incertidumbre en el comportamiento del mundo vivo e integro de la cosmovisión andina es el referente al clima. Ello motiva que gran parte del ritual esté dedicado a invocar a las deidades cósmicas y telúricas, un tiempo favorable para las cosechas agrícolas y para la producción de las crianzas animales. Asimismo, una parte considerable del conocimiento propio de la cultura andina corresponde precisamente a la predicción del clima, es decir, a tratar de saber, con anterioridad a la época de las siembras, el comportamiento que probablemente tendrá el año agrícola venidero para decidir, en función a ello, acerca de los cultivos más apropiados al caso y la mejor época para su siembra. Pero, a pesar de todo ello, es frecuente en los Andes el hecho que se obtenga abundantes cosechas en una zona mientras que en las vecinas la producción resulte escasa o nula.

Ante este hecho, de un comportamiento climático fuertemente errático, la respuesta social usual consiste en la celebración de rituales para solicitar a las deidades su intervención para aminorar la posibilidad de daños asi como tratar de acrecentar el conocimiento en cuanto a la predicción del clima. Para esto se realiza una minuciosa observación de las expresiones de la "colectividad natural" correlacionando la información facilitada por indicadores astronómicos, fitoindicadores y zooindicadores, en-

tre otros. Pero en un mundo vivo, en un mundo-animal, jamás se puede eliminar la duda. Siempre cabe lo impredecible, incluso lo caprichoso. Por eso es que el hombre andino aun cuando haya cumplido cabalmente con los ritos, consultado debidamente a los expertos en predicción del clima, sembrado con la mayor oportunidad y cultivado con esmero sus campos, no por ello se queda tranquilo, pues sabe que siempre puede haber omitido algo o cometido algún error. Es que se desempeña en un mundo que no es un mecanismo de relojería sino un mundo-animal.

De esta manera, el carácter del clima constituía una barrera insuperable para el ideal de las etnías andinas de alcanzar la autosuficiencia dentro de su propio territorio, pues hace muy azarosa la consecución de cosechas suficientes todos los años y la capacidad de los almacenes étnicos, a pesar de su indudable valor estratégico, no alcanzaba para alimentar a la población cuando el período de años de escasez se prolongaba demasiado.

Como un modo de mejorar la convivencia con las características del clima andino, y por iniciativa de la etnía keshwa, se inició un proceso de federación, de alianza étnica, en procura de la seguridad alimentaria, esto es, para contribuir a resolver el problema común que les creaba el carácter del clima que impedía que cada una de ellas, por separado, obtuviera cosechas suficientes todos los años. La base para la alianza consistía en que mediante la organización gradual de la federación, al ampliarse el área comprometida se aumentaba también la probabilidad de autosuficiencia alimentaria del conjunto, cualesquiera fueran las condiciones de tiempo que se presentaran. Era más probable que las cosechas abundantes equilibraran a las escasas y a las nulas (Earls 1976, 1977, 1978 a, b, 1979).

Condición básica para que esto funcionara era que cada etnía, cada región multicuenca, incluida en la alianza, aumentara todo lo que le fuera posible su área de cultivo, principalmente en la

forma de andenes bajo riego para cultivar maíz (con lo cual, en reciprocidad, aumentaba también la vida toda, expresada en mayor cantidad de biomasa), de modo que cuando le correspondiera un clima favorable lo pudiera aprovechar a plenitud en beneficio propio y de aquellas regiones con cosechas insuficientes. Esto exigía a su vez dos complementos. Por un lado, un sistema de detección rápida de las áreas dañadas por escasez extrema o por desmedida abundancia de las lluvias, para determinar la cuantía de las necesidades de la población afectada. Por otro lado, un sistema de almacenes y de logística que permitiera la contabilidad de las existencias asi como la conducción de los productos, desde los lugares de abundancia hacia los de escasez, cada año.

Así se fue forjando el Tawantinsuyu. El trabajo adicional que cada etnía aportaba a la organización multiétnica era reciprocado por la seguridad de disponer de alimento suficiente cada año, independientemente de las condiciones de tiempo que se presentaran en su territorio.

Al llegar a este punto, es conveniente señalar que la mayoría de los historiadores, tomando como modelo, acríticamente, la génesis y el desarrollo de los Imperios y de los Estados de otros continentes, han visto en la expansión del Tawantinsuyu un afán de conquista militar. Sin embargo, ello también pudo deberse a un esfuerzo no de conquista sino de federación, de alianza multiétnica, de formación de una "colectividad multiétnica" como contraparte de la "colectividad regional", de la "colectividad de Apus" de la religiosidad, con el fin práctico compartido de alcanzar la autosuficiencia alimentaria, cualesquiera fueran las condiciones del tiempo en un clima tan complejo como el nuestro. Esto, sin embargo, no excluye la posibilidad y la realidad de conflictos bélicos en el proceso de formación de la federación para la seguridad alimentaria, en el proceso de formación del Tawantinsuyu, pero no admite que tales conflictos sean promovidos al nivel de única categoría explicativa.

Pero hay más aún. Concebir el Tawantinsuyu como una federación para la seguridad alimentaria es completamente diferente a considerarlo como un Imperio o como un Estado. Se trataría de una alianza para un fin puntual específico: la seguridad alimentaria. Por lo tanto, las etnías participantes en la federación quedan en completa independencia para autogobernarse sin llegar a fundirse en una entidad super-étnica, en un cuerpo político super-étnico. Con frecuencia los intelectuales se refieren al Tawantinsuyu como un Estado débil. Quizás lo que ocurrió es que nunca fue un Estado.

Lo que sucedió es que a la "comunidad sagrada de los Apus" de la visión cósmica andina se armonizó la "comunidad práctica de las etnías" en busca de la seguridad alimentaria. Con ello, religiosidad y práctica se complementan en el mundo andino.

IV. HISTORIA COLONIAL DEL PERU

Crecimiento de la población humana con pérdida de la salud de la sociedad y de la naturaleza.

El coloniaje se inició con una catástrofe demográfica en el siglo XVI, de la cual recién ahora nos estamos reponiendo en el Perú, en condiciones de dependencia política y económica. El crecimiento fue muy lento durante más de cuatro siglos para tornarse acelerado durante los últimos 40 años, y en general ha ocurrido de modo tal que ha traído consigo mala salud a la sociedad y a la naturaleza.

1. Significado económico y social de la colonización

Colonización

Apreciada en la integridad del acontecer andino, la invasión y dominación del Tawantinsuyu por los españoles en 1532 ha significado, en esencia, pasar de un orden social redistributivo a un Estado colonial. Cesa la autoridad derivada de la comprobada capacidad para el ejercicio rotativo de la función en beneficio del pueblo y se inicia el poder estatal fundado en la dominación y la explotación del pueblo.

El ideal nativo de la autosuficiencia alimentario-económica es reemplazado por el ideal colonizador: la competencia en el mercado mundial, con el fin de servir mejor a la metrópoli imperialista.

La atención pasa a centrarse en los productos que el mercado demanda y deja de interesarse en la administración integral de

los recursos productivos: la minería prevalece sobre la agricultura.

Introducción de plantas y animales

El primer gran cambio tecnológico agrícola que con la invasión europea se produjo en la configuración de la actividad agropecuaria característica del período de desarrollo autónomo fue la introducción de especies vegetales y animales domesticadas fuera de América. Al respecto hay que distinguir dos situaciones. Algunas de tales especies fueron adoptadas de inmediato por la población campesina nativa, en mérito a sus cualidades con relación al uso adecuado de nuestros recursos agropecuarios. Otras, en cambio, se extendieron únicamente por exigencia del Estado colonial que, por ejemplo, las incluyó como parte del pago de impuestos.

Comunidades indígenas y haciendas

Ahora bien, el primer gran cambio tecnológico producido a raíz de la invasión europea, tuvo lugar a través de la formación de dos instituciones básicas en el campo: la comunidad indígena y la hacienda.

Las "reducciones" o "común de indios", más tarde llamadas "comunidades indígenas", se formaron por la concentración y el reasentamiento de los antiguos ayllus, cuyo patrón original de organización espacial era muy disperso, en consonancia con la optimización de la convivencia de la "colectividad natural". El fin de tal concentración de la población era simplificar el reclutamiento de mano de obra, así como cobrar los tributos y difundir la ideología de los invasores. A pesar de ser un instrumento de colonización, un producto de la conquista, la comunidad de indígenas permitió a la población nativa conservar su cultura, mantener en su poder una parte de los recursos y preservar

algunos rasgos institucionales de la sociedad andina. Fue el centro de la resistencia y la rebelión indígena en su lucha contra la opresión colonial.

Aunque la hacienda destinaba al mercado gran parte del excedente de que se apropiaba, trataba, sin embargo, de mantener dentro de sus límites tantas parcelas campesinas como le fuera posible, para asegurarse asi disponibilidad de mano de obra en sus dominios. El paisaje agrícola era uniforme, ya se tratara de comunidades o de haciendas: un conjunto de unidades de producción a pequeña escala, es decir, de unidades de producción campesina y con los mismos cultivos y crianzas. Esta homogeneidad del paisaje ocultaba la radical diferencia económica y administrativa entre la comunidad y la hacienda. En la primera, la organización se regulaba en buena medida por leyes de reciprocidad interna; en la segunda, el "propietario" ejercía dominio sobre los campesinos.

Plantaciones

Excepción notable en el paisaje agrícola, a partir del Siglo XVI, fueron las "plantaciones", empresas de gran dimensión física y económica. Disponían de dirección y control centralizado y se dedicaban al monocultivo de la caña de azúcar o de la vid. La ligazón de las "plantaciones" con la economía nacional era muy débil, porque su producción tenía como destino, fundamentalmente, la exportación y su mano de obra estaba compuesta por esclavos negros traídos de Africa. Las plantaciones se desarrollaron en lugares excepcionalmente favorables por la calidad de sus suelos, la abundancia del agua y las buenas vías de comunicación hacia los puertos marítimos.

Precisamente, la formación de "plantaciones", esto es, de unidades de producción especializadas en aquello que demanda el mercado mundial, con prescindencia de la consideración de las

necesidades de aprovisionamiento nacional, constituye el segundo y último gran cambio tecnológico agrícola producido en nuestro país desde el momento de la invasión europea hasta nuestros días. Las políticas agrarias oficiales se caracterizan en el Perú por su subordinación al mercado mundial.

2. **Significado cultural de la colonización** (Abugattas 1986, Burckhardt 1979, Grupo de Vézelay 1988, Paz 1981, Peña 1986, Sachs 1989, Van Kessel 1988)

Luego de este ligero y esquemático examen de lo que ha significado la colonización en cuanto a lo económico y social, pasemos a referirnos al imperialismo cultural a que ha sido sometida la población nativa. Para tal efecto intentaremos una aproximación a los postulados fundamentales de la cosmología occidental moderna con el fin de comprender las bases mismas del actuar imperialista. Esto nos parece de la mayor importancia por cuanto a través de la escuela, a través del sistema oficial de educación, se inculca en los jóvenes el occicentrismo, denominación que nos sirve para referir en afán de las sociedades occidentales de postularse a sí mismas como la más perfecta expresión de la humanidad, tratando de legitimar así su proceder imperialista y tratando de hacer ver que el camino histórico que ellas han seguido es el único correcto. También se hace necesaria esta exposición por la gran diferencia existente entre la cosmovisión andina que condujo a un crecimiento de la población humana con mejoramiento de la salud de la sociedad y de la naturaleza y la cosmología occidental moderna que asocia el crecimiento de la población humana con la pérdida de la salud de la sociedad y de la naturaleza.

El cosmos para el goce de Occidente

Para la cosmología occidental moderna el mundo es una creación de Dios a partir de la nada. Este Dios creador generó

tanto el plan originario del mundo, esto es, la Idea como su causa primera: la fuerza capaz de concretar su plan ideal, a partir de la nada, dando como resultado el efecto concreto de la realidad que llamamos universo. El Verbo Divino, el Logos, al expresarse hizo factible la creación original.

En la cosmología en referencia, el hombre occidental, por haber sido creado a imagen y semejanza de su Dios, posee también la capacidad de la creación. Según el explícito mandato divino el hombre occidental ha de someter a su servicio al resto de la creación. Este resto incluye, por supuesto, la naturaleza pero también, en estricta lógica y en estricta historia, incluye a los hombres no-occidentales que son y han sido calificados de infieles, salvajes, atrasados, incultos, subdesarrollados o en desarrollo. El hombre occidental explota al resto de la creación en beneficio exclusivo de su grupo social porque él bien sabe que eso es lo único que complace a su Dios, porque sólo él ha sido creado a su imagen y semejanza. El hombre occidental aparenta preocuparse muy seriamente por los hombres no-occidentales, pero en realidad, está interesado por civilizarlos, por educarlos, por convertirlos, por someterlos a la cultura occidental. Está seguro que así mejorarán los no-occidentales en la medida en que vayan accediendo a la verdad que la cultura occidental es la única válida y que sus derechos están amparados directamente por el mandato de su Dios que es el único verdadero. Conociendo ésto, civilizándose, los no-occidentales aceptarán su destino y se esforzarán por servir a los occidentales para, de esa manera, cumplir ellos también con la voluntad del único Dios verdadero. Y este propósito de Occidente se cumple a cabalidad. Allí están los intelectuales del mundo subdesarrollado: son los más versados en la cultura occidental y a la vez sus más serviles servidores y agentes. Algunos hasta se creen occidentales ellos mismos, despojados de todo vestigio contaminante de la cultura nativa. Pero se equivocan. En el mejor caso de su aproximación a Occidente pueden llegar a ser "occidentaloides", jamás occidentales.

En cumplimiento de los poderes y las tareas que le ha encargado explícitamente su Dios, es que el hombre occidental se dedica a transformar el mundo en beneficio de sí mismo. Esta es su razón de existir. Pero para ser más eficiente en esta tarea, y por lo tanto más merecedor de su privilegio divino, el hombre occidental procura conocer el mundo a media que lo va transformando. Conoce para transformar. Ahora bien, transformar al mundo es ir creando algo nuevo mientras que, a la vez, se va destruyendo lo que era original. Y en este proceso se va valorando socialmente cada vez más lo nuevo. El producto de la transformación se valoriza más que la obra originaria del Dios occidental, que aparece devaluada respecto a lo que va creando el hombre de hoy. A partir de la revolución industrial generada por la cultura occidental, ésta vive un acelerado proceso de desacralización, de secularización.

Pero para tales efectos la cultura occidental ansía un tipo de conocimiento creativo, transformador, destructor del pasado. Para el hombre occidental lo que ordena el mundo, desde la creación por su Dios, es la relación de causa a efecto. Si algo ocurre es como efecto de una causa, de una fuerza cuya presencia puede o no resultar evidente. Entonces el hombre occidental se enfrenta a un mundo organizado por lazos de causalidad que son las expresiones de la original Voluntad Divina. Pero él sabe su doctrina: está ahora y aquí para transformar al mundo en su provecho y posee la capacidad de creación por haber sido hecho a imagen y semejanza de Dios. Tiene entonces el deber de manejar la causalidad. Sólo así se realizará como el creador que potencialmente es.

Con fines muy prácticos, la cultura occidental ha creado la ciencia como una forma de conocimiento que pretende desentrañar los principios y las causas que organizan al mundo. Esto significa tratar de acceder al plan de la creación divina a través de la decodificación de la realidad para conocer su lógica interna y así, a partir de determinado momento, ir tan lejos como poder recodificar los principios y las causas originales, para transfor-

mar conscientemente al mundo rediseñándolo en el sentido que más convenga a sus intereses. Y por esta destrucción de la obra original de su Dios es que el hombre occidental se hará merecedor de su semejanza con El en cuanto ser creador. La ciencia, por su orientación, es un instrumento de dominación tanto de la naturaleza como de las sociedades no-occidentales por los miembros de la cultura occidental: 98% de la inversión mundial en investigación científica corresponde a los países industrializados (Development Forum 1979).

El individuo y la competencia

El hombre del Occidente moderno recibe de su Dios poderes sobre todo el universo y consecuentemente procede a transformar cuanto existe, ya sea la naturaleza o la sociedad, teniendo por única guía para ello su propio interés, su propia ganancia. En este proceso, para conseguir el aprovechamiento pleno de las posibilidades con las que ha sido dotado, el hombre occidental descubre que debe aislar sus intereses en vez de compartirlos con un grupo: es posible que allí se incluya algún decidioso que no contribuya igual que él al acrecentamiento de la riqueza o también es posible que allí se esconda algún tramposo que se aproveche de uno. En estas condiciones hay que estar solo y muy alerta para que nadie le quite a uno lo suyo, sin excluir la posibilidad de apropiarse de lo que otro no cuida con tanto esmero y que por lo tanto no lo merece. Este solitario desconfiado y agresivo es el individuo. Pero el individuo no puede conjugar su soledad con el aislamiento. Es un solitario inmerso en una multitud de solitarios, pues ninguno de ellos puede realizar su propio interés sino en el seno de una sociedad, que ya no es más que un conjunto de individuos: la sociedad deviene atomizada a causa de esa confrontación de intereses que es la competencia, que promueve a los más aptos y elimina a los vencidos.

El proceso de individuación está asociado a la especialización para que cada cual busque la actividad en la que resulta más

competente. La especialización acaba con la autosuficiencia y uno produce algo que los demás demandan pero a su vez tiene que adquirir todo lo que requiere para mantenerse. Se separan así el productor del consumidor y entonces es el mercado el sistema que comunica a los productores con los consumidores para la distribución de la producción y para la satisfacción del consumo. Estamos frente a estructuras impersonales y ante relaciones humanas no menos impersonales, despiadadas y mecánicas. Se dice que este es el medio adecuado para el ejercicio del libre albedrío, según el cual uno puede elegir aquello que quiere ser, así como para el ejercicio de la libertad en tanto que facultad de obrar de una manera u otra e incluso de no obrar, asumiendo plenamente la responsabilidad por los actos realizados. Se dice que este medio es el reino de la democracia, como intervención del pueblo en el gobierno. En todo caso pareciera que estas facultades sólo estuvieran reservadas a los vencedores en la competencia, a los exitosos. A una ínfima minoría que es la que explota a la naturaleza y a la sociedad en su propio beneficio.

El monoteísmo y la única verdad

La cultura occidental moderna está identificada con la religión cristiana que se afirma en el dios único creador. La Santa Iglesia Romana se denomina a sí misma con la palabra Católica que significa universal, que comprende y es común a todos, así como también significa verdadero, cierto, infalible, de fe divina. Con ello queda plenamente de manifiesto la vocación imperialista de esta religión.

El monoteísmo occidental está muy fuertemente institucionalizado, al extremo que la ciudad del Vaticano constituye un Estado. También está ligado a la intolerancia manifestada tantas veces en las guerras santas de las Cruzadas que eran expediciones militares contra los infieles, así como en el tribunal de la Inquisición, en la extirpación de idolatrías y en afán de catequismo que se extiende por todo el mundo.

En el monoteísmo occidental, lo sagrado y lo profano están nítidamente diferenciados. Lo sagrado queda al margen de los usos comunes, segregado en un ámbito particular: la Iglesia, y a un tiempo definido: la fiesta religiosa. En cambio lo profano corresponde al manejo común, al uso cotidiano, a la utilidad y al provecho. De esta manera la sacralidad queda confinada y retirada por completo del mundo físico y sensible, que resulta, en consecuencia entregado sin reservas al uso profano del hombre y finalmente secularizado. En el monoteísmo occidental la relación del hombre con Dios se da a través del pensamiento, de la oración, de afirmaciones acerca de Dios, del espíritu. No exige la experiencia mística de la unión con Dios. Para el cristianismo la tarea religiosa del hombre consiste ante todo en el dogma y en practicar al doctrina. La fe en Dios en la principal finalidad de la actividad religiosa.

3. Empeño de modernización y "arqueología del desarrollo"

El empeño de modernizar el agro peruano, antes que a una demanda productivista endógena, corresponde a una actitud de coloniaje que acepta la modernidad occidental como de necesidad universal y que, por tanto, se empeña en "occidentalizar" al Perú, concediendo, a lo más, al Perú y a los Andes, la posibilidad de desarrollar una modalidad propia de lograr la modernidad occidental, sin la cual sería impensable una salida a nuestros problemas. Examinemos, aunque sólo sea rápidamente, las condiciones en que se da la modernización del agro peruano así como sus alcances.

Diferencias de la agricultura peruana con la gente europea y norteamericana

La agricultura en el Perú es una miniagricultura, una agricultura de filigrana. Las imágenes de la Tierra logradas desde los satélites artificiales, revelan en nuestro país un gran número de

"puntos agrícolas" (esto es, imágenes diferenciadas de las zonas en las que se practica la agricultura) en contraste con unas pocas y muy grandes "manchas agrícolas" en Europa y Estados Unidos. Pero esto no es todo. En el Perú, y especialmente en la sierra, cada "punto agrícola" presenta diferencias cualitativas en su interior, originadas por diferencias de altitud (metros sobre el nivel del mar) y de la relieve (pendiente de la ladera, exposición al sol, exposición al viento, etc.) de sus partes constituyentes, mientras que las "manchas" de Europa y Estados Unidos son notablemente homogéneas. De allí que en esos territorios sea pertinente hablar de "zonas homogéneas de producción" o de "dominios de recomendación". Pero en nuestro medio las cosas son distintas. Aquí la agricultura no es función solamente del clima como ocurre en las zonas templadas del Planeta, sino que depende sobre todo del microclima, o sea de especificidad local.

Valladolid y Núñez (1986) realizaron una investigación muy interesante en dos comunidades campesinas de Ayacucho, que los llevó a encontrar en la comunidad de Arizona, sobre una superficie total de sólo 928 Hás., nada menos que 9 zonas homogéneas de producción y 27 sistemas de producción agrícola, aplicando el método de Cobos y Góngora (1977). Asimismo, en la comunidad de Qasangay, en una superficie total de 2,470 Hás., identificaron 10 zonas homogéneas de producción y 34 sistemas de producción agrícola. De esta manera los autores mencionados demostraron fehacientemente la exuberante heterogeneidad de nuestra agricultura, como un rasgo de su especificidad, así como la impertinencia en los Andes del concepto de zonas homogéneas de producción.

Ahora bien, esta gran variabilidad que aparece como un obstáculo para quienes observan los Andes con una formación occidental, es en realidad una ventaja para agricultura campesina andina por la multiplicidad de posibilidades productivas que implica. Murra (1972) se refiere justamente a la capacidad de la

cultura andina para aprovechar la complementariedad de los recursos productivos de las diferentes ecologías que se encuentran físicamente muy cerca unas de las otras en los Andes. Asimismo, Montenegro (1986) demuestra que en el Perú durante todos los meses del año se siembra y se cosecha numerosos cultivos. Para la siembra, tomando el promedio de 5 campañas (1979/80 a 1983/84) y considerando algodonero, arroz, maíz amarillo duro, maíz amiláceo, frijol grano seco, soya, sorgo, trigo y papa, encuentra la siguiente distribución mensual en porcentaje: Agosto 5.32, Setiembre 8.89, Octubre 13.98, Noviembre 17.42, Diciembre 12.87, Enero 10.87, Febrero 11.21, Marzo 6.43, Abril 4.08, Mayo 2.70, Junio 3.00 y Julio 3.23. Se trata de una condición excepcional en la agricultura mundial que brinda grandes posibilidades para la planificación de la producción en beneficio de la alimentación de las grandes mayorías nacionales.

La agricultura industrial: creación del mercado mundial de alimentos

Europa ha sido la cuna de la revolución industrial que luego se expandió a Estados Unidos. En este proceso tuvo lugar la formación de una agricultura, muy ligada a la industria y subordinada a ella, que se ha denominado agricultura industrial y que consume insumos producidos por la industria y, a su vez, provee de materias primas a la industria. Se trata de una quimioagricultura que depende de la producción de fertilizantes químicos y de biocidas químicos, además de maquinaria agrícola, para su normal desempeño.

En el Perú se ha propiciado con mucho empeño esta agricultura industrial, principalmente en los últimos 50 años, mediante labores de "extensión y fomento" que han recibido fuerte apoyo del Estado con préstamos financieros de los organismos internacionales de desarrollo, pero no se han logrado los resultados esperados.

Al respecto, Wilkie y Moreno (1984) han encontrado que el índice de producción de alimentos per cápita del Perú, en el período de 1952 a 1981, muestra la evolución más negativa entre todos los países de Latinoamérica. Asimismo, si se compara la producción per cápita de los principales alimentos agropecuarios para los años 1970 y 1985, es impresionante observar cómo ha disminuido la participación de productos de origen nacional: papa (-44.8%), maíz amiláceo (-36.8%) y frijol (-42.5%), así como los de origen extranjero pero adoptados por los campesinos: trigo de producción nacional (-50.5%), carne de ovino (-50.0%) y carne de porcino (-32.9%). También es muy grande la pérdida de significación de la carne de vacuno (-20.3%) y de la leche de vaca (-34.2%) En cambio es muy notable el crecimiento de la participación de las aves, en el período considerado, tanto en carne (131. 8%) como en huevos (90.6%), productos fuertemente dependientes de la importación de insumos. El arroz también ha logrado mayor presencia en la dieta nacional (9.8%). (OSPA 1986).

Un fenómeno que no puede pasar inadvertido es que mientras crece el hambre de nuestro pueblo, crece también la ya masiva importación de alimentos, esto es, se profundiza la dependencia respecto al mercado mundial. El cuadro 5, elaborado por Lajo (1985) ilustra la evolución del fenómeno de 1945 a 1983.

Es importante anotar que hasta la década de 1940 los países del tercer Mundo exportaban alimentos a los países centrales del sistema capitalista. Desde la finalización de la segunda guerra mundial la situación ha cambiado radicalmente en razón de la decisión de los países ricos de lograr la autosuficiencia alimentaria e incluso industrial, por razones de seguridad. En estas condiciones el Tercer Mundo importa cada vez más alimentos y exporta menos materias primas.

Ahora bien, como la agricultura no puede independizarse del clima, la decisión de lograr autosuficiencia es indesligable de la

Cuadro Nº 5

Evolución de la dependencia alimentaria por productos (Promedio anual por quinquenios del Coeficiente de Dependencia Alimentaria)*

	1945-49	1950-54	1955-59	1960-64	1965-69	1970-74	1975-79	1980-83
Trigo	57.9	60.4	68.7	71.8	79.5	84.9	87.2	90.9
Oleaginosas	0	0	8.9	9.5	46.5	90.5	67.2	66.8
Maíz Amarillo Sorgo	0	0	13.5	7.4	5.8	27.5	33.6	51.7
Cebada cervecera	39.1	47.4	74.0	48.1	51.0	57.0	72.2	86.6
Lácteos	0.4	1.3	4.4	4.8	12.5	21.7	22.1	27.5
Carne vacuno	12.9	8.8	7.1	3.7	9.3	17.6	3.3	10.8
Arroz	3.4	9.5	5.9	6.2	15.9	0.8	13.8	22.8
Azúcar	0	0	0	0	0	0	0	n.d.

(*) Este coeficiente (CDA) se define como el porcentaje de importaciones sobre la oferta total de alimentos (en volumen). Como indicador clave de la dependencia alimentaria en el Perú fue propuesto por el autor en 1977.

Tomado de: Lajo 1985

generación de excedentes en los años favorables para hacer frente a eventualidades adversas. De ahí que los países ricos, y especialmente Estados Unidos, tuvieron que almacenar grandes cantidades de alimentos. Pero ésto les causó grandes problemas de costos. En primera instancia resolvieron subsidiar a los agricultores que se abstuvieran de producir cereales a la vez que grandes cantidades de granos se destinaban a la crianza intensiva de animales. Finalmente crearon la "ayuda alimentaria" a los países del Tercer Mundo.

En el período 1955-1959 la "ayuda alimentaria" expresada como porcentaje del total de exportaciones alimentarias de Estados Unidos, fue 39.2%, en 1960-1964 fue 30.3%, en 1965-1969 era 22.4%, en 1970-1974: 9.3%, en 1975-1979: 5.4% y en 1980: 3.0%

(Santos 1983). Se aprecia un fuerte cambio de una situación de "ayuda" a otra de comercio.

El significado del comercio de exportación de alimentos en la balanza de pagos de Estados Unidos en los años 1970, 1978, 1980, es sumamente interesante. Las exportaciones agrícolas pasan de 7.0 miles de millones de dólares en 1970, a 24.0 en 1978 y a 41.0 en 1980. Por su parte, la balanza comercial agrícola cambia de 1.0 miles de millones de dólares en 1970 a 14.0 en 1978 y a 24.0 en 1980 (Lajo 1985).

La agricultura industrial funciona satisfactoriamente en los países industriales pero no ha dado resultado en los nuestros.

"Arqueología del desarrollo"

El Perú es uno de los países en los que se ha centrado mayor esfuerzo internacional dirigido a producir "el cambio", esto es, la modernización de la agricultura campesina andina, abandonándose así los modos "tradicionales" de producción. Hay regiones, como por ejemplo el departamento de Puno, en donde la "inversión para el desarrollo" ha sido realmente significativa. Sin embargo, como principal resultado tangible de todos esos esfuerzos se ha ido acumulando un montón de obras de infraestructura que a veces ni siquiera llegaron a ser concluidas, otras veces fueron terminadas pero jamás fueron utilizadas, y finalmente, algunas de estas obras se realizaron en su integridad e incluso funcionaron pero únicamente mientras estuvieron presentes los agentes externos que las construyeron. Pocas son las obras construidas con esta "inversión para el desarrollo" financiada por organismos internacionales de desarrollo que se encuentren en pleno funcionamiento. Es así como durante los últimos 50 años se han ido acumulando en el altiplano puneño las ruinas de aquellas modernas construcciones, lo que ha llevado a Juan Bernardo Palao Berastain y a Ignacio Garaycochea Zanacchi

(1989) a acuñar la acertada frase de "arqueología del desarrollo" para referirse a aquellos vestigios ruinosos dispersos por todo el ámbito puneño, cuya antigüedad no pasa de una pocas décadas pero que por ser completamente ajenos a los requerimientos de la sociedad rural puneña han quedado librados a la rápida destrucción por efectos de la intemperie, sin utilización alguna, constituyendo "basurales del desarrollo" que estropean el paisaje. Son el testimonio del voluntarismo modernista que se hace presente por decisión propia allí donde nunca fue llamado.

V. RECUPERACION DE LA AUTONOMIA DEL PERU

Vigorización de la salud de naturaleza y de la sociedad.

1. Cultura andina y autonomía en los Andes

La versión oficial de las actuales relaciones entre la población humana y la agricultura en el Perú es francamente pesimista y paralizante. La agricultura ha devenido en incapaz de satisfacer los requerimientos de alimentos de la población. La población crece aceleradamente. La producción agropecuaria se muestra estática respecto al dinamismo de la población. Existe hambre masivo que incluso se agrava. La superficie agrícola per cápita es muy escasa y el "potencial" correspondiente es mínimo y no permite mejoras. "El Perú no es un país agrícola". La importación de alimentos es masiva y sin embargo crece más y más. El mercado mundial de alimentos está controlado por unas pocas empresas transnacionales que obtienen grandes ganancias. Las reservas mundiales de alimentos son inestables. Los precios pueden subir bruscamente.

Todos estos datos aparecen como inconmovibles, sin embargo nosotros creemos que se trata sólo de verdades a medias. No nos sumamos a este pesimismo que deriva fundamentalmente de un modo particular de apreciar la realidad agraria nacional y sus potencialidades, según criterios ajenos.

Para tratar de superar este pesimismo hemos diferenciado en la realidad nacional, en cuanto a la historia, dos períodos: el autónomo y el colonial; y en cuanto al momento actual, dos comportamientos: el campesinado y el capital.

Hemos tratado de mostrar, en el muy largo plazo, las diferencias entre la historia autónoma y la historia colonial en el Perú y lo que ambas etapas han significado para la población humana y

para la relación de la sociedad con la naturaleza. En la época autónoma ocurrió el crecimiento de la población humana hasta alcanzar una cuantía similar a la que actualmente muestra el país, pero ello ocurrió en condiciones de continuo mejoramiento de la salud de la sociedad y de la naturaleza.

En cambio el período de la historia colonial se inició con una catástrofe demográfica que trajo consigo un rápido deterioro de la relación de la sociedad con la naturaleza al no poder ya conservarse adecuadamente la infraestructura que, para beneficio recíproco de sociedad y naturaleza, venía funcionando hasta entonces a plenitud. Luego las "reducciones" del Virrey Toledo iniciaron el proceso de aglomeración humana en el paisaje andino y dejaron "desocupadas" grandes extensiones donde se instalaron las haciendas y las plantaciones, ya no con fines de reciprocidad sino de explotación. A la catástrofe demográfica sucedió un largo período de más de 4 siglos de lento crecimiento poblacional para finalmente, en los últimos 40 años, dar lugar a una "explosión demográfica". Todo este proceso demográfico colonial de brusca caída, crecimiento lento y crecimiento explosivo, ha ocurrido con pérdida de la salud de la sociedad y de la naturaleza.

Creemos que al hacer la diferenciación de estos dos períodos históricos: autónomo y colonial, no estamos haciendo una abstracción, es decir, no estamos diferenciando con fines de análisis lo que en la realidad está unido. Estamos distinguiendo lo que en la realidad está diferenciado y separado. Para ir al fondo de ésto hemos presentado, en relación con el tema población, agricultura y alimentación, la cosmovisión andina y la cosmología occidental moderna. La diferencia entre ellas es cualitativa. Es debido a su propio modo de ser que la cultura andina y la cultura occidental moderna aprecian de modo diferente tanto las relaciones de la población humana dentro de la sociedad como las relaciones de la sociedad con la naturaleza. Son dos formas de vida, dos condiciones humanas distintas. Para la cul-

tura andina existe un mundo-animal y para la cosmología occidental moderna existe un mundo mecanismo. No son pues variaciones de un mismo tema.

Pero a esta apreciación histórica de muy largo plazo hemos sumado la apreciación del momento actual del agro peruano. Y allí hemos señalado la diferencia entre el comportamiento del campesinado y del capital. Tampoco se trata en este caso de una abstracción ni de una separación arbitraria. Basta apreciar los cuadros estadísticos mostrados para comprobar que son dos agriculturas distintas. Lo que primero salta a la vista es que mientras para el capital nuestro territorio resulta poco apto y hasta hostil, la agricultura campesina, en cambio, sabe hacer un uso exhaustivo de él y se beneficia incluso de la gran variabilidad que le caracteriza. Mientras que el capital monopoliza la propiedad de la tierra, la agricultura campesina en un territorio muy reducido produce más de la mitad de los bienes agropecuarios. Mientras que la agricultura andina sabe desempeñarse para producir autónomamente, el capital requiere crédito y asistencia técnica.

La diferenciación entre historia autónoma y colonial, y para el presente, entre campesinado y capital, nos permite apreciar las virtudes de la cultura andina y del campesinado, que es su exponente actual. Por ello afirmamos que la vigorización de la cultura andina y de la agricultura campesina permitirá, al más breve plazo y con el menor costo, el reordenamiento de la sociedad peruana para el mejoramiento de la calidad de vida de las grandes mayorías poblacionales en nuestro país así como para la armoniosa simbiosis de la sociedad con la naturaleza andina.

En la autonomía reside la solución a nuestros problemas coloniales. Esto implica la necesidad de una lucha anti-imperialista que considere al imperialismo no sólo como fenómeno político, militar, económico y social sino también, y por sobre todo, cultural.

2. El campesinado como la base cierta de la autonomía.

Para quienes por razón de nuestro trabajo viajamos frecuentemente por todo el Perú desde hace muchos años, es evidente el proceso de "campesinización" y de "comunalización" que vive actualmente el agro peruano. Y esto se halla inmerso en un proceso mayor de "andinización": se restablecen los circuitos tradicionales andinos de reciprocidad, se intensifican los rituales tradicionales andinos y están reapareciendo en aquellos lugares en los que parecía que se habían perdido. Este proceso no es el simple reflejo de la coyuntura económica que vive el país sino que expresa el aprendizaje social logrado por las mayorías nacionales en sus relaciones con el Estado y con el mercado. Expresa la afirmación de su propia cultura y de sus posibilidades. Por eso se trata de la base más cierta para la construcción de la autonomía.

Se está forjando un "nuevo orden" o un "orden diferente" dentro de la sociedad andina, con independencia de las políticas del Estado. El gran desafío para los políticos, los intelectuales y los técnicos, decididos a acompañar y apoyar los movimientos populares por el mejoramiento de la calidad de vida, consiste en saber ponerse al servicio de este "orden" emergente, de esta ebullición social. Es un desafío ante el cual los instrumentos de la ciencia occidental son completamente insuficientes. Es un desafío ante el cual estamos desnudos, a menos que asumamos la cultura andina como propia. El desafío exige la transformación de políticos, intelectuales y técnicos, de "occidentaloides" a andinos, para acompañar y apoyar el proceso que actualmente ha emprendido el campesinado andino, de vigorización de su cultura y su agricultura, como forma de lucha, contra todo imperialismo, para mejorar la calidad de su vida y acabar con la miseria, el hambre y la violencia, en que lo han sumido casi 5 siglos de coloniaje.

Una tarea fundamental es la de contribuir a rescatar el corpus cognoscitivo andino que se encuentra fuertemente erosionado y

disperso. La factibilidad de ello está en el hecho que la erosión tecnológica, como todo proceso erosivo, presenta diferentes caracteres de calidad e intensidad en cada lugar, lo cual permite la posibilidad de hallar en algún sitio las técnicas que se han perdido en otro. De esta manera se puede recuperar la riqueza y la capacidad de tales conocimientos para la mejor convivencia de la sociedad con la naturaleza. Con ello se puede recuperar la destreza que la cultura andina tenía antes de la invasión europea para que contribuya a constituir una mejor calidad de vida hoy.

Pero como la cultura andina es un todo, al estimular la destreza técnica simultáneamente se estimula la organización social y la religiosidad panteísta de las cuales es indesligable. De esta manera es que va a ir volviendo la salud a nuestra sociedad y a la relación de la sociedad con la naturaleza andina.

El proceso ya se ha puesto en marcha por los propios campesinos andinos que reconocen en la afirmación de su propia cultura la única garantía para su autonomía y su bienestar. Los políticos, los intelectuales y los técnicos no son imprescindibles para ésto. Sus pesimismos y sus dudas no serán obstáculo alguno.

3. Fundamentando una toma de posición

En el Perú y en los Andes en general, se constata que el pasado, aunque erosionado por casi 500 años de coloniaje, constituye gran parte del presente: para conocer la tecnología andina, por ejemplo, no hace falta ir a los museos sino salir al campo en donde permanece vigente hoy e incluso es predominante. Pero aún hay más. Si el presente sólo nos depara miseria y violencia, el pueblo andino conoce que el pasado autónomo constituyó una época en la que estuvo garantizada la salud tanto de la sociedad como de la naturaleza. El mito de incarrí es una clara prueba de ello. El futuro deseable se presenta fuertemente ligado al pasado. Ocurre así la paradoja que el pasado sea el padigma del futuro.

Paradoja para la cultura occidental y cristiana que postula un tiempo lineal irreversible pero no para la cultura andina que vive un tiempo circular. Lo que tiene de atractivo el pasado, para plantear el futuro, es la autonomía. El pueblo andino sabe que el futuro sólo será saludable si se recupera la autonomía, si se niega la dependencia política, militar, económica, social y cultural que es la responsable de nuestra actual falta de salud.

Este no es un caso aislado a nivel mundial. Vivimos un momento en que los pueblos con cultura propia, original, quieren recuperar su forma de vida, alterada por la agresión imperialista. Remitámonos a la India, por ejemplo.

Dominique Lapierre y Larry Collins nos cuentan al respecto:

"Gandhi se oponía resueltamente a todos los que pretendían que el futuro de la India dependía de su capacidad para imitar a la sociedad industrial y tecnocrática del Occidente que la había colonizado. Combatía con todos los sistemas que habían arraigado en ella. La salvación de la India, afirmaba, reside, por el contrario, en su facultad de desaprender lo que ha descubierto en los cincuenta últimos años. La ciencia no debe regir los valores humanos, como tampoco debe la técnica gobernar a la sociedad; la verdadera civilización no es la multiplicación indefinida de las necesidades del hombre, sino, por el contrario, su deliberada limitación, a fin de permitir a todos compartir lo esencial, La civilización occidental había concentrado el poder en las manos de una minoría, a costa de los intereses de la mayoría. Era ese un discutible beneficio para los pobres de Occidente, y una amenaza real para las poblaciones del mundo subdesarrollado" (Lapierre y Collins 1977).

Para el caso de México, Octavio Paz (1981) se refiere al movimiento zapatista en los siguientes términos: "querían crear una comunidad en la cual las jerarquías no fuesen de orden económi-

co sino tradicional y espiritual. Una sociedad hecha a imagen y semejanza de las aldeas del neolítico: económicamente autosuficientes, igualitarias y en las cuales se reducía al mínimo la autoridad política y religiosa (...) eran religiosos pero no clericales. Tampoco eran nacionalistas: la realidad que conocían y defendían era el pueblo, la pequeña comunidad de agricultores y artesanos, no las abstracciones crueles que son la Nación y el Estado (...)"

En otra parte de la misma obra Paz señala: "Como sistema de producción el ejido es inferior a la agricultura capitalista. Pero el ejido no sirve para producir más sino para vivir mejor —para vivir de una manera diferente, más justa, armoniosa y libre que la actual. Su función consiste en ser la base económica de un tipo de sociedad que está igualmente lejos del modelo capitalista y del modelo que, sin mucha exactitud, se llama socialista".

Pero el autor lleva más allá sus críticas: "El marxismo resulta insuficiente en nuestros días porque su crítica del capitalismo, lejos de incluir la del industrialismo contiene una apología de sus obras (...) cualquiera sea el régimen político en que se desarrolle, la industria moderna crea automáticamente estructuras impersonales de trabajo y relaciones humanas no menos impersonales, despiadadas y mecánicas. Esas estructuras y esas relaciones contienen ya en potencia, como la célula al futuro organismo, al Estado burocrático con sus administradores, sus moralistas, sus jueces, sus psiquiatras y sus campos de reeducación por el trabajo." (Paz 1981).

En esta misma línea crítica, Ernesto Sabato, en 1951, escribió: "Frente al caos capitalista, surgió el movimiento socialista, pero pronto adquirió los atributos del siglo (XIX) que quería combatir: la Ciencia y la Máquina se convirtieron en sus dioses tutelares y al socialismo "utópico" de Owen, Fourier y Saint-Simon sucedió el socialismo "científico" de Marx. Y de este modo, la concentración del poder estatal mediante la ciencia y la economía condujo

a los superestados basados en la máquina y en la totalización." (Sabato 1980).

Respecto a esto último, Kostas Axelos (1969) explicita la apreciación siguiente:

"El materialismo de Marx es histórico, está fundado en la idea de la primacía del proceso económico estructural que determina todo el desarrollo de la super-estructura.

"Este materialismo histórico se preocupa poco de saber si efectivamente explica el devenir de la historia universal en cuanto al pasado, al presente y al porvenir, y si es aplicable a todo lugar de cultura: describe el estado de cosas existente en la Europa burguesa y capitalista y tanto se le da de los enigmas que plantea la historia india o china; piensa que la verdad del mundo europeo actual es la verdad actual del planeta.

"El occidentalismo se hace así universal, y los trabajadores del mundo entero están encargados de unirse y de realizar el destino social y global del mundo.

"Marx no se pregunta siquiera si ese estado de cosas existente, en que la técnica económica determina causalmente todo lo demás, no es una realidad particular, resultado y producto de una cierta metafísica realizada, de una cierta lectura del mundo (primero meramente griega, después cristiana y finalmente europea moderna) que privilegia la techné, la idea de creación y la razón práctica" (Axelos 1969).

Por su parte R.J. Forbes (1969) se pronuncia también acerca de la especificidad, no de la pretendida universalidad, de la tecnología occidental: "La moderna tecnología nació en la Edad Media, en el Occidente cristiano. Su espíritu motivador está saturado de ideas cristianas, notablemente el reconocimiento del valor innato del individuo y la creencia de que las fuerzas de la

naturaleza no son espirituales sino materiales y están destinadas a servir a la humanidad. Estos principios de fe penetraron en la totalidad de la cultura de Occidente mucho más allá de los límites de las iglesias organizadas y han sobrevivido a la influencia decreciente de la religión en una edad escéptica. Muchas de las dificultades que se encuentran en la exportación de la tecnología avanzada de Occidente a otras partes del mundo están arraigadas en las diferencias de las actitudes religiosas y nuestras ansias de extender los beneficios materiales de nuestros sistemas avanzados, al menos en parte, son una reacción del credo básico y humanitario del cristianismo."

Más adelante Forbes se refiere a algo que nos parece importante destacar: "El Señor, de acuerdo con el Génesis 1:26, y los Salmos 8:4-8, dio al hombre el dominio sobre 'todas las cosas de la Tierra'. El hombre no fue solamente creado de manera tal que fuera capaz de dominar su ambiente, se le creó con la intención de que lo dominara —naturalmente, de manera responsable— y por lo cual tendría que responder cuando compareciera ante su Creador el día del juicio final" (Forbes 1969).

Erich Fromm (1963) no cree en aquello de "naturalmente, de manera responsable", que arguye Forbes, y mas bien dice que "La consideración aristotélica condujo al dogma y a la ciencia, a la Iglesia Católica y al descubrimiento de la energía atómica".

Hemos pasado revista a todos estos planteamientos para tratar de poner en evidencia que el mejoramiento de la calidad de vida de las grandes mayorías poblacionales, la recuperación de la salud de la sociedad y de la naturaleza en el Perú y en los Andes en general no puede buscarse recurriendo a ideologías, teorías, métodos o tecnologías de fuera de nuestro ámbito, mucho menos de los países "avanzados", imperialistas, cuya forma de vida es incompatible con la nuestra, precisamente porque se realiza a nuestras expensas, sino que, por el contrario, debemos buscar dentro. En este sentido, la cultura andina y el campesina-

do, que es su mejor exponente, son quienes entrañan las posibilidades para la recuperación de la salud perdida a causa del coloniaje.

El proceso de dominación imperialista se ejerce a través del mercado mundial y del mercado interno. Si prescindimos del comercio exterior y nos atenemos a nuestra propia producción, y si las relaciones económicas internas se realizan no por el mercado, o sea por el valor de cambio, sino de acuerdo a la reciprocidad y a la redistribución andinas, esto es, por el valor de uso, extinguiremos la vigencia del mercado en nuestro ámbito. Con ello se vaciará de toda vigencia el Estado actual y todo lo oficial, cuya única razón de ser es garantizar nuestra sujeción al imperialismo. Esto supone que las grandes mayorías poblacionales recuperen su condición de productores-consumidores, es decir, que vuelvan a cultivar la tierra en un proceso de re-campesinización andina, de recolectivización andina, de re-etnificación andina. En suma: se trata de un proceso de re-andinización. Aquí no estamos ante el falso dilema de la antropología entre cambio o continuidad ¿Cambio de qué y por qué?, ¿Continuidad de qué, del coloniaje? No. Aquí se trata de afirmar lo que realmente somos, de quitarnos los disfraces y las caretas con que nos hace actuar el imperialismo en la ficción teatral "universal". Recuperar nuestra identidad, ser y comportarnos como somos. De eso se trata. No tenemos que actuar de acuerdo a ningún libreto, menos de un libreto ajeno que se nos impone. Vivamos como sabemos vivir en los Andes desde hace 20,000 años.

Palabras como Estado, nación, sociedad, razón, progreso, son sólo cosas del libreto ajeno. No tienen contenido en la cultura andina.

Pero veamos la crítica que hace un esclarecido pensador inglés acerca de los valores consagrados por su propia cultura. Se trata de un pasaje de la obra "Viejo muere el cisne" de Aldous Huxley:

"(...) A usted se le ha enseñado a venerar ideales como el del patriotismo, la justicia social, la ciencia, el amor romántico. A usted se le ha dicho que virtudes tales como la lealtad, la temperancia, el valor y la prudencia son buenas en sí mismas, en cualesquiera circunstancias (...) Y todo ello es una insensatez; nada más que un atajo de mentiras ideadas por las gentes a fin de justificarse (...) A menos de ser firme y persistentemente cínico para con todo ese solemne parloteo de obispos, banqueros, profesores, políticos y demás por el estilo, está uno perdido (...) Los escribas y fariseos, en último análisis, no son nada mejores que los publicanos y pecadores (...) Los publicanos y pecadores no hacen sino fornicar, hartarse y emborracharse. Los que hacen la guerra, aquellos que reducen a sus semejantes a la esclavitud, los que matan y torturan y dicen embustes en nombre de sus sagradas causas, en una palabra, los verdaderos malvados no son jamás publicanos y pecadores. No; éstos son los hombres virtuosos y respetables que poseen los más refinados sentimientos, los mejores cerebros y los más nobles ideales" (Huxley 1960).

Creo que en el proceso de afirmación de lo que somos, nos viene bien el excepticismo con que Huxley trata a los valores occidentales, que siendo ajenos a nuestra cultura, se nos imponen a través del sistema educativo oficial, diseñado por el occicentrismo para hacer de nosotros unos siervos fieles. Recuperemos nuestro lenguaje, nuestras costumbres, nuestras fiestas, nuestra cosmovisión, nuestra religiosidad, nuestra sabiduría, nuestros cultivos, nuestras crianzas, nuestros potajes. Seamos nosotros mismos.

No nos hacen falta "políticas de desarrollo" importadas como, por ejemplo, "planificación familiar" o "control de la natalidad"; "ecodesarrollo", "agricultura biológica", "sistema de seguridad alimentaria" dependiente del mercado mundial de alimentos. La cultura andina tiene las respuestas pertinentes y, para recuperar la autonomía perdida, debemos negarnos a todas estas importaciones inútiles.

BIBLIOGRAFIA CITADA

ABUGATTAS, Juan

1986 La naturaleza de la tecnología. En: Peña, Antonio (coordinador) *Filosofía de la Técnica.* Aspectos problemáticos de la tecnología en el Perú y el Mundo. Universidad Nacional de Ingeniería. Editorial Hozlo, pp. 99-116

ANTUNEZ DE MAYOLO, Santiago E.

1986 Prácticas tradicionales de planificación familiar. En: *Parto, Lactancia y Planificación Familiar.* AMIDEP, pp.181-217.

ARAMBURU, Carlos E.

1987 Características demográficas,culturales y económicas de los hogares rurales. En: Javier Portocarrero Maisch (ed.). *Los Hogares Rurales en el Perú.* Importancia y articulación con el desarrollo agrario, pp. 125-171. Ministerio de Agricultura, Fundación Friedrich Ebert.

AMAT Y LEON, C. y D. CURONISY

1981 *La Alimentación en el Perú.* Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. Lima.

AXELOS, Kostas

1969 *Marx, pensador de la Técnica.* Editorial Fontanella, Barcelona.

BEAUD, Michel
1988 Intento de evaluación de los riesgos tecnológicos máximos. En: Grupo de Vézelay. *Jornadas de Vézelay sobre los riesgos tecnológicos máximos*, pp. 13-35. París.

BENTLEY, C.F.; HOLOWAYCHUK, H.; LESKIW, L. y TOOGOOD, J.S. (eds.)
1981 Soils. Report prepared for the Conference "Agricultural Production: Research and Development Strategies for the 1980's". Bonn, October 8-12. The Rockefeller Foundation.

BOSERUP, Esther
1967 *Las condiciones del Desarrollo en la Agricultura*. Editorial Tecnos, Madrid.

BURCKHARDT, Titus
1979 *Ciencia moderna y sabiduría tradicional*. Taurus Ediciones, Madrid.

CERES
1979 "Menos trigo en la mesa y más en el establo, una tendencia mundial". Ceres,71: 6-7.

COBOS y GONGORA, S.
1977 *Una Metodología para la Identificación y Análisis de Sistemas de Producción Agropecuaria en Areas de Pequeños Productores*. Instituto Colombiano Agropecuario. Bogotá.

DELPIROU, Alain y LABROUSSE, Alain
1988 *El Sendero de la Cocaína*. Editorial Laia, Barcelona.

DEVELOPMENT FORUM
1979 Un resultado y tres puntos de apoyo. *Comercio Exterior*, vol. 29,núm. 12. México, pp. 1412-1413.

DOBYNS, Henry y THOMPSON, Paul
1966 Estimating Aboriginal American Population. *Current Anthropology*, Vol. 7, N. 4.

EARLS, John,
1976 Evolución de la administración ecológica Inca. En: *Revista del Museo Nacional*, tomo XLII, pp. 207-245.

1977 La coordinación de la producción agrícola en el Tawantinsuyu. Trabajo presentado al Primer Congreso Internacional sobre Cultivos Andinos. Ayacucho, 25 a 28 de Octubre, 1977

1978 Problemas metodológicos en el estudio de la tecnología andina y sus fundamentos científicos. Trabajo presentado al Primer Seminario de Tecnologías Adecuadas, Ayacucho, 8 a 11 de noviembre, 1978

1978 *Génesis y Evolución Histórica del Estado Campesino*, Ayacucho.

1979 Astronomía y Ecología: la sincronización alimenticia del maíz. Ponencia presentada en el Primer Seminario sobre Agricultura y Alimentación, Pontificia Universidad Católica del Perú.

EGUREN, Fernando
1987 Tenencia de la tierra. En: Javier Portocarrero Maisch (ed.) *Los Hogares Rurales en el*

Perú. Importancia y articulación con el desarrollo agrario, pp. 173-203 Ministerio de Agricultura, Fundación Friedrich Ebert.

FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
1985 *Quinta Encuesta Alimentaria Mundial*, Roma.

FERRERO, Rómulo
1938 *Tierra y Población en el Perú*. La escasez de tierras cultivadas y sus consecuencias. La Vida Agrícola, Vol. 15, N. 178, 179, 180, 181.

FERRONI, Marco A.
1978 *Diet and Nutrition in the Peruvian Andes*. Cornell University, July 1978

FIGUEROA, Adolfo
1987 Introducción, En: Javier Portocarrero Maisch (ed.) *Los Hogares Rurales en el Perú*. Importancia y articulación con el desarrollo agrario, pp. 17-26. Ministerio de Agricultura, Fundación Friedrich Ebert.

FORBES, R.J.
1969 *La Conquista de la Naturaleza*. Monte Avila Editores, Caracas.

FROMM, Erich
1963 *El Arte de Amar*. Paidós, Buenos Aires. 8a edición.

GRESLOU, Francois
1986 Visión y crianza campesinas de los animales andinos. En: *Crianza de llamas y alpacas en*

los Andes. PAL - PRATEC. Lima, pp. 11-33, 133-144

GRILLO, Eduardo
1983 Desarrollo rural y tecnologías indígenas. En: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (ed.) *Ciencia, Tecnología y Desarrollo del Medio Rural*. Universidad del Pacífico. Lima. pp. 144-179

1985 Perú: Agricultura, utopía popular y proyecto nacional. *Revista Andina*, Año 3, N. 1, pp. 7-56

GRUPO DE VEZELAY
1988 *Jornadas de Vézelay sobre los riesgos tecnológicos máximos. Paris.*

HANSON, Haldore
1979 Biological Resources. Agricultural Production: Research and Development Strategies for the 1980's. October 8-12, 1979, D.S.E., G.T.Z. and Rockefeller Foudation.

HOPKINS, Raúl
1987 La producción agrícola. En: *Los Hogares Rurales en el Perú*. Importancia y articulación con el desarrollo agrario, pp. 245-270. Ministerio de Agricultura. Fundación Friedrich Ebert.

HUNT, Susan
1986 La invención de la escasez. Diario *La República*, 5 de enero de 1986 (Reproducido de Tecno-Política, México. Dic. 85).

HUXLEY, Aldous
1960 *Viejo muere el cisne.* Editorial Losada. 5a edición.

INE, MS/Instituto Nacional
de Estadística y Ministerio de Salud
1986 *Encuesta Nacional de Nutrición y Salud.* 1984. Informe General.

KUSCH, Rodolfo
1962 *América Profunda.* Hachette.

1970 *El Pensamiento Indígena Americano.* Editorial José M. Cajica Jr. S.A., Puebla, México.

1976 *Geocultura del Hombre Americano.* Fernando García Cambeiro. Buenos Aires.

1978 *Esbozo de una Antropología Filosófica Americana.* Ediciones Castañeda. Buenos Aires.

1987 *Las Religiones Nativas.* Buenos Aires.

LAJO, Manuel
1985 Revolución agroalimentaria: estrategia nacional y seguridad alimentaria. En: Mercado Jarrín, Edgardo y Jorge Chávez Alvarez (eds.) *Hacia un Proyecto Nacional.* Instituto Peruano de Estudios Geopolíticos y Estratégicos, pp. 79-182.

LAPIERRE, Dominique y COLLINS, Larry
1977 *Esta noche, la libertad.* Plaza y Janés, S.A., Editores. Barcelona.

LINK, Pablo
1945 El problema de la sobrecapitalización. *Lanares y Lanas, Año* 1, N. 2, pp. 21, 22, 56.

MARGALEF, Román
1978 *Perspectivas de la Teoría Ecológica.* Editorial Blume, Barcelona.

MAYER, Enrique
1972 Censos insensatos. Evaluación de los censos campesinos en la historia de Tangor. En: *Visita de la Provincia de León de Huánuco* por Iñigo Ortiz de Zúñiga, Tomo II, Visita de los yacha y mitmaqkuna cuzqueños encomendados en Juan Sánchez Falcón. 1562. Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco, Perú. pp. 339-365.

MONTENEGRO GONZALES, Guillermo
1986 Uso de la tierra. Areas sembradas mensualmente por regiones agrarias (Manuscrito inédito).

MURRA, John
1972 El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En: *Visita de la provincia de León de Huánuco* por Iñigo Ortiz de Zúñiga. Tomo II. Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco, pp. 427-476

ODUM, Eugene P.
1972 *Ecología.* Editorial Interamericana. México.

ONEC, Oficina Nacional de Estadística y Censos
1975 *Censo Nacional Agropecuario 1972.* Resultados definitivos.

ONERN, Oficina Nacional
de Evualuación de Recursos Naturales
1982 *Clasificación de las Tierras del Perú*. Lima.

OSPA, Oficina Sectorial
de Planificación Agraria
1986 Archivo.

PALAO BERASTAIN, Juan Bernardo y
GARAYCOCHEA ZANOCCHIO, Ignacio
1989 Proyectos de desarrollo rural en Puno. Un avance descriptivo y apreciaciones. 1950-1985. En: Alberto Giesecke (ed) *Burocracia, Democratización y Sociedad*, pp. 175-202, FOMCIENCIAS, CENTRO.

PAZ, Octavio
1981 *El Ogro Filantrópico*. Historia y política 1971 - 1978. Seix Barral, S.A., Barcelona, Caracas, México.

PEASE, Franklin
1973 *El dios creador andino*. Mosca Azul. Lima.

1978 Cosmovisión andina. *Humanidades* N. 2. Lima, pp. 171-199

1982 *El pensamiento mítico*. Francisco Campodónico F. Editor; Mosca Azul Editores. Lima.

PEÑA, Antonio
1986 Notas caracteristicas de la tecnología occidental. En: Peña, Antonio (coordinador) *Filosofía de la Técnica*. Aspectos problemáticos de la tecnología en el Perú y el Mundo. Universidad Nacional de Ingeniería. Editorial Hozlo. pp. 71-87

QUIJANDRIA, Benjamín
1987 Las explotaciones pecuarias. En: *Los Hogares Rurales en el Perú*. Importancia y articulación con el desarrollo agrario, pp. 271-306. Ministerio de Agricultura, Fundación Friedrich Ebert.

RANDALL, Robert
1987 Del tiempo y del río: el ciclo de la historia y la energía en la cosmología incaica. *Boletín de Lima.*, N. 54, pp. 69-95

ROCHA, Enrique
1988 Semiótica gráfica de la significación del mundo andino. Fotostática del original. Cochabamba, Bolivia.

SABATO, Ernesto
1980 *Hombres y engranajes y Heterodoxia*. Alianza Editorial. Segunda edición. Madrid.

SACHS, Wolfgang
1989 El crecimiento tecnológico en cuestión. El reloj, el motor y la computadora. Diario *La República*, 8 de enero de 1989, Culturas, Suplemento de Artes y Letras, pp. 4 y 5.

SANTOS, Eduardo A.
1983 El mercado mundial de cereales: Las opciones del Tercer Mundo. *Comercio Exterior*, Vol. 33, núm. 6, pp. 551-555.

SAUER, Carl
1954 *Agricultural Origins and Dispersals*, American Geographical Society, New York.

SOTOMAYOR Marco
1985 Diagnóstico preliminar técnico pecuario de las comunidades Cuyo Grande, Amaru, Sacaca y Paru Paru - 1984. Cusco. Pisca.

UNITED STATES DEPARTAMENT OF AGRICULTURE
1938 *Soils and men*. Yearbook of Agriculture for 1938.

VALLADOLID RIVERA, Julio y
NUÑEZ AGUILAR, Efigenio
1986 Investigación de los sistemas agropecuarios altoandinos (3,000 a 4,000 m.s.n.m.) en comunidades campesinas de Ayacucho. En: Los recursos Fitogenéticos Andinos: fuente inagotable de alimentos en la lucha contra el hambre. Programa de Investigación en Cultivos Andinos.

VALLEE, Lionel
1971 La ecología subjetiva como elemento esencial de la verticalidad. *Revista del Museo Nacional* 37: 167 -173.

van KESSEL, Jan
1980 *Holocausto al Progreso*. Los Aymaras de Tarapacá. Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA). Incidentele Publicatus 16, Amsterdam.

1989 a *Tecnología Aymara: Un enfoque cultural*. PRATEC. Lima.

1989 b Tecnología y Ecología en los Andes: "La Tierra no da así no más..." Tecnología y Ecología (Documento de Trabajo). CREAR. Iquique, pp. 17-23.

WAMAN POMA de AYALA, Felipe
1980(1613) *Nueva coronica i buen gobierno*. John Murra y Rolena Adorno, editores. México.

WATANABE, Hitoshi
1964 *The Ainu*. Journal of the Faculty of Science. Tokyo. Vol. II part 6, 164p. (Citado por Valleé).

WEBB, Richard y LAMAS, Teresa
1987 Aspectos metodológicos y macroeconómicos de la ENAHR. En: Javier Portocarrero Maisch (ed.) *Los Hogares Rurales en el Perú*. Importancia y articulación con el desarrollo agrario, pp. 27-123. Ministerio de Agricultura, Fundación Friedrich Ebert.

WICHT, Juan
1980 La situación demográfica en el Perú. En: R. Guerra García, V. Sara Lafosse, L. Ruiz Carrillo (eds.) *Problemas Poblacionales*. AMIDEP. Lima, pp. 15-61.

WILKIE, James W. y
MORENO IBÁÑEZ, Manuel
1984 New Research on food production in Latin America since 1952. En: James W. Wilkie and Adam Perkal (eds.) *Statistical Abstract of Latin America*, Vol. 23 (Los Angeles: UCLA, Latin American Center Publications, University of California).

INDICE

Presentación 7

Introducción 9

I. DEL DIAGNOSTICO OFICIAL A LA VISION CAMPESINA DE LA AGRICULTURA PERUANA 13

II. DEMOGRAFIA DE MUY LARGO PLAZO EN EL PERU 29

III. HISTORIA AUTONOMA DEL PERU 39

IV. HISTORIA COLONIAL DEL PERU 39

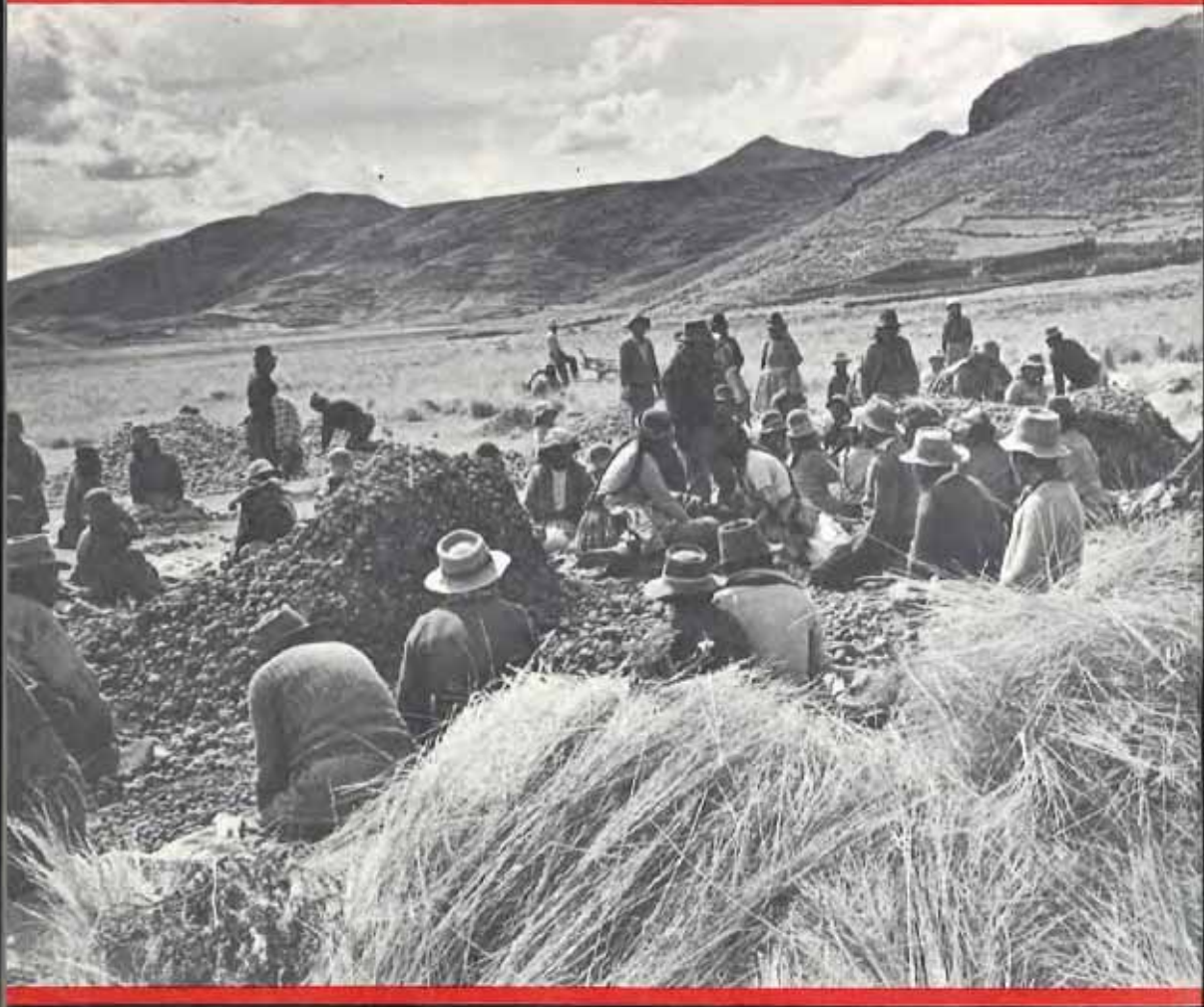
V. RECUPERACION DE LA AUTONOMIA DEL PERU 69

Bibliografía citada 83

Impresión
Servicios Editoriales Adolfo Arteta
Los Zorzales 130 – 502 – Urb. CORPAC
San Isidro – Lima

CULTURA ANDINA Y SALUD DE LA NATURALEZA Y SOCIEDAD

Eduardo Grillo Fernández



Cosecha de papa
Foto: Gabino Quispecondori
Taller de Fotografía Social
TAFOS-Ayaviri

Diseño:
Sara López Vegas